

Ruta

O I

SEGUNDA EPOCA

1º DE MAYO

Nº 1

Una
opinión
crata
obre
a
iolencia



El atentado individual ha sido, a lo largo de la Historia, el exponente más relevante de la Violencia Contestataria. El artista, Flavio Costantini, ha querido ofrecernos una nueva versión del atentado de Caetano Bresci contra el rey Humberto I, de Italia.

RUTA

PUBLICACION ACRATA BIMESTRAL

CORRESPONDENCIA, ADMINISTRACION Y GIROS:

Apartado 61.881, ESTE

CARACAS (Venezuela)

FONDO ADMINISTRATIVO EN FRANCIA:

Elena GRAELLS

C.C.P. 87 21 A

MONTPELLIER

RUTA es una publicación con las páginas abiertas a todas las corrientes ácratas y progresistas. El programa de monografías abrazado actualmente no será óbice, dentro de la afinidad de su contenido, para la acogida de aquellas opiniones discrepantes manifestadas con seriedad y alteza de miras.

El Grupo Editor

CONTIENE

- Editorial	2
Chivos Expiatorios	
- Dr. Angel J. Cappelletti	6
Violencia y No Violencia	
- Eloy Núñez	10
Sociedad y Violencia	
- Víctor García	16
Violencia Oficial y Contestataria	
- Max Nettlau	21
Qué es el Atentado?	
- Cronología	26
Del Nihilismo al Anarquismo	
- V.G.	32
Partido de Mártires	
- Floreal Castilla	35
Defensa no es Violencia	
- Antología	39
Malatesta y la Violencia	



La Violencia está estrechamente ligada con la opresión. Ambas ejemplarizan el fenómeno de los vasos comunicantes tan manido en los tratados de Física Elemental: Más cruenta se manifiesta la segunda, más evidente resulta la primera...





CHIVOS EXPIATORIOS

EL 12 de diciembre del año pasado Italia y el mundo entero se conmovieron por las explosiones que tuvieron lugar en Milán y en Roma. La de Milán: una bomba colocada en el interior del Banco de la Agricultura, dejó un saldo de 14 muertos y un respetable número de heridos. La policía, como era de esperar, se volcó sobre los anarquistas produciendo detenciones masivas y allanamientos en domicilios y centros libertarios en toda Italia. Declaró, además, haber detenido a los culpables, descollando en la nómina Pietro Valpreda. Otro de los culpables, Giuseppe Pinelli, muere a resultados de un salto en el vacío desde el cuarto piso de la Prefectura de Policía milanesa. Esta afirma que se suicidó pero las contradicciones en que incurrir al tratar de justificarse —puestas palmariamente de manifiesto por el corresponsal de "L'Unità", Marcello del Bosco, el 4 de enero de 1970, y secundado por la mayor parte de la prensa progresista— dejan bien en claro que a Pinelli lo suicidaron los sicarios del doctor Calabrese, encargado de lograr, por parte del acusado, una confesión a cualquier precio.

Pinelli había probado, con un número elevado de testigos, que el día 12 de diciembre lo había pasado lejos de la plaza Fontana, donde está ubicado el banco, pero la policía necesitaba un culpable y la inocencia de Pinelli contaba poco para el caso.

Los anarquistas franceses, al dar una rueda de prensa para informar sobre el caso, han afirmado: "Rochefort decía, jocosamente, que cuando tenía que redactar un artículo empezaba por escribirlo y luego se preguntaba lo que metería dentro. Paralelamente, la policía, cuando tiene lugar el hecho, comienza por detener a los anarquistas y luego procede a abrir la instrucción". Y tan burda ha sido la instrucción de la policía que hasta algunos diputados tuvieron que referirse a ella para señalar que la misma tenía un vicio de principio y que se debería recomenzar a cero descartando todo lo estructurado hasta el momento. Como era de esperar, el tiempo, con la vorágine de eventos y problemas diarios, fue restándole actualidad al asunto y la policía ha podido amañar, en silencio, lo que le ha parecido conveniente. De todas maneras, el hecho que no se haya hecho más hincapié sobre la culpabilidad de los anarquistas en los atentados pone muy en evidencia el error en que incurriera la policía cuando se ensañó contra ellos.

La reacción, siempre a la zaga del parangón oportuno, se precipitó en hacer un paralelo entre los atentados del 12 de diciembre de 1969 y el 23

de marzo de 1921, en el Teatro Diana, de Milán también, donde varios anarquistas se vieron involucrados y juzgados a fuertes penas.

El parangón, dicho sea de paso, lo cogemos al vuelo nosotros porque nos permite señalar que, de la misma manera que la situación italiana de hace medio siglo permitió el encaramamiento de Mussolini en el poder en 1922, de igual forma, ahora, se han registrado síntomas de una maniobra reaccionaria de gran envargadura que bien puede forzarnos a pensar en la intervención de una mano oculta, y protegida, de la reacción en la manipulación, colocación y estallido de las bombas de Milán y Roma. La locución latina "Is fecit cui prodest" condena a la derecha cavernaria puesto que estos climas de violencia facilitan la instauración de regímenes de excepción de los que, por escalada se va a la dictadura.

No se trata de meras conjeturas. El semanario inglés "The Observer", del sábado 6 de diciembre, denunciaba, en primera página, que "Un grupo de extremistas de derecha y oficiales italianos complotaba un golpe de Estado militar con la ayuda y la simpatía del gobierno griego". "The Guardian" repetía las mismas acusaciones y de ello se hicieron eco varios periódicos italianos. "La Monde", por su lado (9/12/69), señala: "se sabe que el gobierno de Atenas dispone en Italia de una antena, La Liga Nacional Griega, la cual, bajo los colores de al asistencia controla bien de cerca a los estudiantes griegos. Las escaramuzas de Pisa, a últimos de octubre, han puesto en evidencia su existencia y sus nexos con el Movimiento Social Italiano (neo-fascista)". Hay más todavía: "Stern", la publicación germana de todos conocida decía, en su número del 4 de enero: "Los neofascistas han organizado combates de calle



Giuseppe Pinelli es la última víctima de la Violencia estatal. Como tantas otras veces en el pasado ha tocado al Anarquismo el pago de la cuenta. Como tantas veces ha ocurrido ya, la víctima resultó ser la menos relacionada de cuantos tuvieron que ver con los hechos causales.

El curriculum vitae de Pinelli está pronto hecho: anarquista, pacifista y esperantista. A ello se puede añadir que era ferroviario, padre de familia y tenía 40 años.

Para la policía de Milán resultó suficiente una "ficha" de tal índole y decidió suicidarlo arrojándolo al pavimento desde el 4º piso de la Prefectura.

y han practicado, en concentraciones campestres secretas de fines de semana, la toma del poder. . ." y no podemos emitir, por último, lo que escribe Bruce Renton en el "New Statesman" londinense: "En el estado actual de las pesquisas, la masacre —la del Banco de la Agricultura— tiene todas las características de una trayectoria bien conocida de la violencia de la extrema derecha. . ."

No hace falta mucha imaginación para reunir todos los materiales de los que se dispone y llegar a la conclusión que el "Is facit cui prodest" señala a una derecha internacional con los mascarones de proa visibles greco-italianos pero movidos, desde la penumbra, por la especialista de los golpes de Estado a lo largo y a lo ancho de todo el globo terráqueo: la C.I.A.

Grecia se ve acorralada al hacerse evidente la índole reaccionaria de su gobierno de coroneles. Europa le ha cerrado la puerta el 13 de diciembre. Por otra parte todo el Mediterráneo meridional tiende a inclinarse más y más hacia los coqueteos de Moscú en detrimento de los de Washington. El golpe de gracia lo da Libia que decide poner término a la base aérea de Wheelus, la más importante en el Occidente, fuera de los Estados Unidos, que el Pentágono poseía. De la España franquista poco hay que fiarse pues los devaneos del dictador del Pardo son hartos conocidos y ya vemos que de aquel: "Si las puertas de Berlín se ven amenazadas por el comunismo, un millón de bayonetas españolas se opondrán a ello" pronunciado en 1943 se ha pasado a "España no puede ignorar a la mitad de Europa, que es la U.R.S.S." La Sexta flota del Tío Sam ya no monopoliza las aguas del Mediterráneo puesto que la rusa ya dispone en el "Mare Nostrum" de tantas o más unidades que aquél. El Partido Comunista Italiano continúa siendo considerado como el más fuerte de este lado del Telón de Acero. . . Es innegable que la situación en la Cuenca del Mediterráneo presenta un cariz muy alarmante y que un manio-breo de altura, socavando a las izquierdas y cargando las cuentas de los platos rotos a los anarquistas, como tantos ejemplos nos brinda la historia —Chicago, Boston, Lyon, Kronstadt, Munich, Jerez de la Frontera, Casas Viejas, Cantón, Tokio, Milán, Buenos Aires, Santos, etc.—, vale la pena de ser ensayado.

Tenemos sobre la mesa dos viejos documentos anarquistas. El primero es el Almanaque de "La Question Sociale", de 1901 donde un artículo de F. Serantoni nos ilustra de "La Bomba de 1878 en Florencia". Se trata de una bomba que hizo explosión en la ciudad de Dante el 18 de noviembre causando la muerte de cuatro personas. La policía detuvo a más de sesenta libertarios y fabricó los testigos de cargo necesarios para que señalaran a Batacchi, Scarlatti, Vannini, Natta, Nencioni, Conti y otros compañeros más como responsables de la bomba. Al igual que en los últimos hechos de Milán, donde un miserable taxista, Cornelio Rolandi, afirma haber conducido a Valpreda con la bomba debajo del brazo al Banco de la Agricultura, la policía florentina del siglo pasado dió con un tal Scacciati para que denunciara a Batacchi afirmando haberlo reconocido "por detrás". Batacchi fue condenado a trabajos forzados a perpetuidad y seis anarquistas más sufrieron una condena de 20 años, también de trabajos forzados. Cuatro años más tarde dos testigos de cargo, Francesco Alessi y Narciso Menocci, con la conciencia mordiendo duro, terminaron por confesar, públicamente, uno en Niza y el otro en Egipto que "habíamos testimoniado en falso por orden de la policía. Nada sabíamos de lo de las bombas y nada podíamos decir en torno a los siete condenados". A pesar de ello, sólo en 1900 fueron liberados Batacchi y

sus compañeros. . . irónicamente, cuando éstos ya habían cumplido sus veinte años de condena. No todos porque uno de ellos murió en el presidio.

El otro documento es "Tierra y Libertad" del 10 de mayo de 1906. En él aparece, en primera página, un título de por sí significativo: "Biografía de un Canalla" y un subtítulo que ya no nos obligará ir más lejos para demostrar lo que nos proponemos: "Apuntes para hacer la historia del complot fraguado en Sevilla por algunos representantes del principio de autoridad y otros cómplices, simulando un atentado anarquista a la vida del rey".

El artículo, bastante extenso, denuncia a un tal Francisco Palomares del Pino, confidente de la policía y causante del encarcelamiento de varios anarquistas andaluces; fraguador, con un policía francés llamado Marchand y la policía de Madrid, de un atentado simulado a Alfonso XIII para permitir el encarcelamiento de los libertarios sevillanos.

Se podría hechar mano a la prensa de 1909, para incluir el proceso de Francisco Ferrer en la argumentación; o a la ya remota de 1883, para poner de manifiesto el atropello y crimen contra los anarquistas jerezanos por el tan famoso "proceso" de la Mano Negra, falsamente llevado y a sabiendas, como dice Soledad Gustavo en otro "Tierra y Libertad" del 5 de Febrero de 1903" de que las declaraciones que constan en los procesos fueron arrancadas por medio del tormento".

Creemos, sin embargo, que hay exposición suficiente para colegir que las bombas de Milán y de Roma del año pasado, sea quien fuere el autor de los atentados, en las filas donde produjeron más castigos, al igual que los registrados a lo largo de la historia social, fue en las de los anarquistas. Ya no se trata de la baja física de un Pinelli, inocente absoluto en el evento, sino de la represión masiva que en todos los órdenes desencadena la autoridad contra nosotros.

Para la violencia autoritaria, el enemigo supremo a aniquilar será siempre el que está situado en la punta extrema de la izquierda revolucionaria: el anarquista.



Pedro Kropotkin marca su paso por la vida con un punto de arranque genuinamente violento como se hace evidente en su célebre "Reivindicación del Homicidio" —("El Rebelde" 1.880) donde precisa que: "Nuestra acción debe marchar unida con la palabra, el escrito, el puñal, el fusil, la dinamita. Para nosotros todo aquello que está fuera de la legalidad es optimo."

Posteriormente su punto de vista fue evolucionando lo se comprueba en la definición que hace para la "Enciclopedia Británica" cuando señala que "El público recibe la impresión de que la violencia es medular en el anarquismo, a que rechazan sus seguidores los cuales afirman que la violencia, en realidad, la utiliza cada grupo según se vea acción obstaculizada de la represión. . ."

VIOLENCIA

NO VIOLENCIA



La violencia es el gran escudado de nuestros días. La línea que separa a los bien pensantes de los elementos "subversivos" se identifica casi con la que deslinda a los partidarios de la "no violencia" de los amigos de la violencia.

Hace apenas treinta años esto no era así. Gandhi constituía un peligro grave para la Europa colonialista; Tolstoi era "evangelicamente" anatematizado por las iglesias cristianas y, en especial, por la católica. En cambio,

Mussolini, Hitler y Franco, llegados al poder en una apoteosis de la violencia, configuraban la imagen arquetípica del orden, y, desde ese punto de vista, se habían ganado el respeto y aun la admiración de la burguesía internacional.

Hoy, en 1970, los burgueses y sus adláteres se han transformado en ardientes defensores de la paz, propugnan la tolerancia y la mutua comprensión y pretenden que no haya violencia contra nadie, sino contra los violentos.

Hay algunos críticos para los cuales este hecho implica una pérdida de agresividad y una nueva actitud puramente defensiva en las clases dominantes. Estas predicarían hoy la paz y la tolerancia, porque tendrían conciencia de que puede haber guerra que no sea contra ellas y de que no hay nada que tolerar sino su propia existencia como clases privilegiadas.

Sin embargo, en toda esta "ahimsa" occidental y cristiana se esconde apenas, a los ojos de los más ingenuos, el mismo culto tradicional por la violencia, al servicio de la injusticia.

Se trata sólo de una cuestión de semántica social. Para aquellas clases "no violentas" equivale -ni más ni menos- a respeto por la legalidad, esto es, por "el orden constituido". Pero hoy cualquiera sabe -y hasta lo dicen los curas en el púlpito- que "el orden establecido" no es sino un coágulo de violencia.

De donde se sigue que "no violencia" quiere decir aquello mismo que "violencia institucionalizada".



Dice Bertram Russell en su "Autobiografía":
"Resuena en mi corazón el eco de gritos de dolor. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, ancianos desvalidos, carga odiosa para sus hijos, y todo un mundo de soledad, pobreza y dolor convierten en una burla lo que debería ser la existencia humana..."

Por otra parte, si se admite que quienes usan la "violencia" luchan contra dicho "orden establecido", debe inferirse también que los mismos luchan contra la "violencia". Lo cual se deduce una exacta inversión de los significados de ambos términos.

He aquí a Bakunín reconciliado con Tolstoi, gracias a la semántica, o por mejor decir, gracias a la dialéctica.

Quien no se conforme con la dialéctica, y necesite, como el apóstol Tomás, ver para creer, no tiene sino atender a la realidad de aquellos regímenes eminentemente enemigos de la violencia, como Brasil, Grecia, Argentina, Rodhesia, Portugal, España y la Unión Sudafricana. Allí se tolera todo, menos la libertad; no se violenta a nadie sino a la justicia.

Pero la dialéctica no puede detenerse en este punto. La "violencia" tiene por objeto acabar con la "violencia", es decir, la "violencia" revolucionaria intenta liquidar la "violencia" institucionalizada (clasista, estatal, etc.). He aquí que, cuando tal liquidación se produce, la "violencia" liquidada "violenta" contemporáneamente a la "violencia" liquidadora y la obliga a "institucionalizarse", es decir, a convertirse en "nuevo orden" y en "nueva legalidad". Muere matando. "Capta feram victorem capit". Quien no se conforme con la dialéctica y necesite, como el apóstol Tomás, ver para creer, no tiene sino atender a la realidad de aquellos regímenes eminentemente amigos de la "violencia", como la U.R.S.S.. Ellos son tan violentos como para condenar las guerrillas en América Latina, como para ofrecer apoyo económico a la democrática "no violencia" del fascismo argentino o brasileño, como para tratar equitativamente a todo el mundo (a Franco inclusive), menos a quienes buscan justicia y libertad por la violencia, como Hungría en 1956 o Checoslovaquia en 1968.

¿Quiere esto decir que la dialéctica se autodestruye?
 ¿Significa esto abandonarse al escepticismo y al fatalismo, lo que es igual, renunciar ante el "status quo" y acatar "la realidad histórica"?

De ninguna manera. Quiere decir, por el contrario, que la violencia revolucionaria triunfante sólo será triunfante cuando no se deje violentar por la violencia reaccionaria muriente, cuando se violenta a sí misma -transforma en formidable autocrítica- para no transformarse en "nuevo orden" y para ser perennemente revolucionaria.

El signo de tal perennidad será la declinación y la desaparición del Estado junto con y no después de la Sociedad de clases.

Mars parece haber sostenido en un momento dado este punto de vista, aunque luego lo cambiara. Bakunin, en todo caso, lo sostuvo consecuentemente.

* * *



Angel J. CAPPELLETTI.

* * * *

El artista ha trazado sobria mas pateticamente, la agonía de Sacco y Vanzetti en el presidio bostoniano.

Estamos ante otra evidencia de la violencia oficializada y legalizada que el Estado emplea contra los revolucionarios.

Un juicio amañado y del que la puritana moral de Boston no ha podido jamás lavarse la mácula, condenó a la silla eléctrica a dos inocentes.

El mundo todo reaccionó con mucha más solidaridad y virilidad que en los tiempos presentes frente a casos similares pero la máquina infernal del Tío Sam no paró hasta dejar sin vida los cuerpos de dos mártires más del anarquismo.

* * * *



El Cine y la Televisión son fuentes inagotables de Violencia.

Sociedad Y Violencia

APERCIBIRSE de todos los mecanismos que determinan nuestro desarrollo en tantos entes sociales es sobradamente difícil dentro del ambiente mismo; para alcanzar esta posibilidad debemos extraernos del medio normal que frecuentamos. Un borracho, por ejemplo, no podrá negar su vicio mientras no llegue a la conclusión mediante equis vía de que el licor es un veneno y de que, asimismo, su existencia de beodo lo entierra y encierra en las catacumbas de la animalidad inconsciente. Por tanto, si los humanos contamos con una sociedad que nos prodiga de drogas, comodidades y valores similares hasta el punto que nos idiotiza cercenándonos todos nuestros instintos, por el solo hecho de que las castas privilegiadas que la dirigen requieren como instrumento de producción, estamos sometidos a una servidumbre que se caracteriza por la ausencia de las históricas cadenas pero que ejerce sobre nosotros una fiscalización caracterizada por su violencia. Evidentemente, no disponemos de nuestro futuro, al compás del de los que no lo dejen, sino que diera la impresión de que antes de nuestro nacimiento ya estuviese preparado para hacernos deambular por estos caminos de Dios.

Esta forma de imposición y de mediatización de nuestras propias ideas apabulladas por los resultados que diese un computador cualquiera, dan lugar a la violencia supraindividual inherente a la sociedad de consumo; pero también, propia de aquellos Estados de las naciones en posesión de esa sociedad Empero, es la que ofrece mayor dificultad para poder diferenciarla de los otros rasgos de la violencia diaria: represión policial, guerras, etc. Para poder visualizarla amerita que el hombre se coloque fuera de su medio ambiente, ya que en él y a través de él, el Estado y toda la sociedad privilegiada maneja los hilos de la explotación y del sometimiento, al parecer, de las masas más invisibles. Tal extracción representa un acto de violencia individual que se paga con la indiferencia de los demás hacia el rebelado; desdén apriorístico. Ante la peor rebelión, el peor de los castigos.

Todo el cúmulo de normas sociales, de códigos morales y de convenciones —y no hablemos de las distintas leyes— conforman la literatura de la violencia invisible, anónima. Porque se le impone a todo el género humano una serie de disposiciones que no han contado con su asentimiento y que se ponen en ejecución; se exige que se haga tal o cual cosa pero el por qué responde con abstracciones: por la patria, por el Estado, por la O.N.U.;

se hace por mí, para ti, para él, para nosotros. Absolutamente ninguno de esos reglamentos emergen del libre acuerdo de los individuos y de las colectividades que se han formado naturalmente, por el proceso mismo de la evolución humana, de las necesidades de desarrollo social. Al contrario, en nuestra sociedad eminentemente jerárquica, desde las cimas del poder se estipulan tales normas y tal moral con el simple objetivo de que sirvan de sostén a un estado de cosas egoísta: respeto a la propiedad privada, devoción de los fanáticos que representan la historia patria, etc. Quien se rebele públicamente contra todo aquello será víctima del vilipendio del “vulgo”, del ente colectivo atado al mastodonte dominante.

Incuestionablemente que un ente aislado en este torbellino de masas serviciales tendrá que manifestarse de una manera violenta, deberá atentar contra algo sea o no santo de su devoción. Es el quid del hombre que se aísla o trata de aislarse de su medio. A medida que se palpa el clima de la soledad, las reflexiones afloran en la mente del individuo. Todos sus denuos son dirigidos hacia lo que le enloquece con su frialdad: la sociedad, la amante, el padre. Desde el suicida al terrorista pasan por todos estos estados emotivos, pero, en varios aspectos, son diametralmente opuestos. Para el segundo, su vida está encadenada a la del todo que sufre la opresión social, de donde muy poco le importa las consecuencias de su acto porque sabe que su ejemplo abrirá nuevos surcos en la siembra de sus ideas. Para el primero, representa, su acto, un aflujo final de felicidad cuando materializa en su mente el momento en que la sociedad llora su deceso. Un hecho concreto se desprende de la práctica de la violencia social: proliferación de dementes, alcohólicos y suicidas —los tres tipos de enfermos mentales pueden ser en muchos casos producto de la práctica social insana— y de terroristas individuales que ya han ido amenguando transformándose en los primeros casos que hemos mencionado. En sí, el rava-cholismo brilla por su ausencia, al menos en las sociedades más civilizadas, dando paso al terrorismo partidista, a la práctica de la otra cara de la violencia.

Hoy por hoy, el terrorista individualista es un ser extraño en una sociedad de masas, la que aspira a una “violencia de masas”. Toda acción armada conlleva consigo la responsabilidad del grupo, del partido, de la organización política. La presencia de Oswald como conejillo de indias en el asesinato de Kennedy tan solo confirma esta regla. Detrás del criminal del presidente americano se encontraba toda una serie de intereses plutocráticos a los que le interesaban sobremanera la desaparición de este innovador no amaestrado. Es evidente que para un país que sostiene una guerra como la del Vietnam, que está a punto de abrir “en grande” su segundo frente en el sudeste asiático, en Laos; que se enfrenta a una violencia racial sin tapujos, hechos como los acaecidos tanto en Dallas como en Memphis no revistirían mayor importancia que los millones de Sharon Tate, no tan exagerados, que presenciamos a diario no solo en los E.E.U.U. sino en todos los rincones del globo.

Desde el crimen pasional hasta el político, la violencia se nos presenta como la imposición de que hacen gala las castas privilegiadas tanto para el usufructo de su poder como para la continuación de su misión explotadora.

Por un lado, insania social, demencia colectiva que en la civilización industrial administra cotidianamente dosis cada vez más abundantes de violencia y, por el otro, la practicada entre aquellos que detentan las riendas de la autoridad y los que pugnan por la liberación humana.

El primer indicio de violencia sistemática que encontramos en nuestra sociedad es la ausencia de la voluntad de trabajar, ya que el trabajo mismo, en tanto actividad que debe ser llevada a cabo de tal forma que no haga nuestras motivaciones causa repulsa a la gran masa amorfa que se mueve según los vaivenes sociales en los que no interviene. Salarios, clasificaciones jerárquicas conjuntamente con otros factores que de ellos se desprenden fomentado el desgano que paulatinamente ha tomado posesión de la voluntad de millones de seres. De donde entonces la actividad laboral ha pasado a ser una imposición social más, y, no la actividad consciente, voluntaria y satisfactoria que debería ser. Este es un aspecto importante de la violencia social, el hecho de que el trabajo se catalogue entre el proletariado bajo e interno como una esclavitud tiene su génesis en ese fatalismo tan en boga en la teoría de las colectividades autoritarias: "el que no trabaja, no come".

Esto ocasiona, entre otras cosas, que el hombre se trastoque en una actividad de trabajo; perdiendo su autonomía, su poder de decisión en la producción productiva de la que es un engranaje y, lo que reviste mayor importancia para el punto de vista ácrata, que su libertad no tan sólo se limite sino que se funcione de la necesidad que él tenga para satisfacer los aspectos materiales de su existencia. Pérdida de libertad que implica acatamiento a la norma que se le impone, paradójicamente, en un sistema que se jacta de producir grandes cantidades de los productos de mayor o menor demanda, incluso el producto de la industria periodística que se denomina "libertad de prensa". De bestia de trabajo el hombre asciende al plano de máquina de consumo oscilando entre ambos niveles. Ya, en sí, el consumo es la imposición de la violencia diaria, engendradora de violencias "secundarias".

El humano, por ejemplo, es un gran consumidor de deportes, actividades éstas que no pueden ocultar sus visos de violencia espectacular. El boxeo es una faceta imprescindible a un bosquejo sobre la violencia deportiva, tiene su haber en una nómina exagerada de crímenes que lo hacen merecedor de ser señalado como "el más criminal de todos los deportes". El cuadrilátero de la cámara de gas del pugilato comercializado; el boxeador tiene que servir de espectáculo sin precedentes al público que ha pagado en taquilla o que viene en la apuesta de última hora que realizan los "gangs" especializados. El acontecimiento es televisado o filmado y sus impresiones cruzan los aires y se alojan en las pantallas chicas (el televisor) o en las grandes para servir de distracción a un público donde las edades varían enormemente. Entonces empiezan a pulular, sobre todo entre los jóvenes y adolescentes furibundos del deporte, clubes de boxeo que rellenan el ocio improductivo de las nuevas y tiernas máquinas de consumo.

Se argumenta que todo deporte tiene su riesgo, como el alpinismo, el ciclismo, el motorismo, etc. Empero, ese riesgo aumenta cuando la actividad se comercializa y sus profesionales perciben su pan de esa actividad.

Como ese pan es urgente para cualquier habitante de nuestra sociedad moderna, se amerita llevar la competencia a los grados de la excitación publicitaria que se interprete en mayor renumeración para el competidor o deportista que sepa llenar los locales deportivos.

La actividad deportiva tiene su reflujo en el fanatismo del público, que, cuando no se posee unos asideros de otro tipo —tales como un interés idealista social— causan en los individuos un trauma que ya es hereditario en las familias de abolengo popular. La minúscula porción de violencia que se desata en la participación que se tiene en el espectáculo de preferencia, va siendo acumulada en todas las otras aficiones. Se registran casos inverosímiles de crímenes cuyo origen es la pasión deportiva y que la sociedad no tiene otro remedio que castigar con los consabidos códigos inventados para tales acontecimientos.

El deporte no es sólo pasión de los mayores sino que también en la infancia se proyecta causando aquí sus mayores estragos y sus peores consecuencias. El niño pasa por una etapa de imitación en la que se van perfilando sus caracteres y si éstos reciben una influencia dañina, rompen un desarrollo ulterior que pudiese haber sido sano o, al menos, haberse limitado la gravedad del daño. En los ensayos sociales realizados por el pueblo judío, los kibbutzim, se ha puesto un gran empeño en la educación de los niños bajo un prisma de no-violencia. Se ha topado con problemas que parecen no tener solución. La encargada del jardín de infancia no puede evitar que dos infantes den muestras de su incipiente capacidad boxística, y, en muchos casos, han tenido que acudir al expediente de un castigo que prefiere una larga introducción teórica, sobre el por qué no hay que atentar contra la integridad de otro ser igual a uno. De cualquier manera, el problema persiste, porque lo que interesa es sanear el medio ambiente para alcanzar luego una educación en la que el castigo no sea más que un amargo recuerdo.

Aquí damos con otro punto de interés en el estudio de la violencia. ¿Cómo lograr una educación no violenta en un mundo cuya bases organizativas son el despojo y el privilegio, la violencia es esencia? Desde la educación primaria hasta la Universidad, la escuela, el aula, no es más que el reflejo de la sociedad, de sus vicios y virtudes. Eminentemente la educación en la sociedad actual no es más que una prolongación de la propiedad privada, de la sociedad de clases. Por lo tanto se requiere de un tipo de enseñanza que sea manifestación del sistema de vida extra-aula; respeto a la autoridad, encarnada en el maestro o profesor, que en la vida diaria está representada por el Estado, vocación de servicio a entes abstractos: patria, dios, ley, etc.; prebendas y castigos, buenos y malos alumnos, que llevan consigo los gérmenes de la diferencia de salarios y de las categorías. Nuestra educación es eminentemente jerárquica y anhelar desbordar este cartabón dentro de la pedagogía supone una ignorancia de la relación fatal que mantiene con el resto de la problemática social.

El movimiento contestatario internacional puso sobre el tapete de la actualidad la manipulación de que son víctimas el estudiantado y el profesorado con intención explotadora. En la Universidad se prepara a los managers del capitalismo, los administradores de la propiedad estatal, a los burocratas del futuro, de aquí, pues, que se reaccione contra un sistema educativo

que ve en el educando sólo a una máquina que es menester preparar para que sea insensible a los problemas humanos, coadyuve con las castas explotadoras en el sostenimiento de la opresión tecnológica y en el desarrollo de la automatización, hambreadora de obreros. "El estudiante y el profesor vienen a la Universidad a aprender", se ha dicho en los diversos centros de estudio del mundo donde han tenido lugar estas muestras de rebeldía. La educación como función de la economía ha sido cuestionada, porque el joven no debe estudiar por un interés egoísta para con sus congéneres sino que al contrario debe estudiar por vocación; es, en realidad, un cuestionamiento de la alienación educativa al revés del mismo hecho a la alienación del trabajo. Este y estudian paralelos y han de ser actividades que se hagan por altruismo y no por egoísmo.

Hemos examinado tres aspectos que se interrelacionan: el trabajo, la educación y el uso del ocio con fines comerciales. Este bosquejo no agota todos los temas sino que incitan a un ahondamiento aún mayor sobre los mismos. Sin embargo, es menester que toquemos otros tópicos de interés social, como la violencia social. Hurguemos, a sabiendas de encontrar material abundante, para extendernos en disquisiciones, sobre el crimen vulgar —le llamo así para distinguirlo del que se cataloga de político—. En los últimos meses los Estados Unidos, país prototipo de la civilización tecnológica ha sido escenario de una atención mundial sobre los espantosos crímenes que allí se han cometido. El de mayor envergadura fue el denominado Sharon Tate, en el que un grupo de apariencia hippie protagonizó el asesinato de una mujer en estado de gracia y de sus amigos, los que se divertían en una fiesta familiar sin mayor trascendencia.

"¿Es posible que la vida de prosperidad que lleva la clase media, si bien satisface nuestras necesidades materiales, nos deje una sensación de profundo tedio, y que el suicidio y el alcoholismo sean medios patológicos de escape a ese tedio?" se pregunta Erich Fromm en la introducción a su "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea". Tal incógnita no es sino una impugnación a un sistema de vida que en conjunto se resume a una existencia insana que dañaría al más insignificante de los mortales, de no extraernos mucho de nuestro medio ambiente enfermo. Para la época que Fromm hace pública su tesis sobre la sociedad sana que debemos construir, el género humano no había ascendido a las cimas de insania que hoy se nos hacen tan evidentes. El crimen quizá pueda considerarse como otro factor que sirve para rellenar el vacío del tedio que menciona el prominente psicólogo alemán.

Analizando un poco las estadísticas, obtendremos la astronómica cifra de cinco a siete millones de americanos que han fumado marihuana por lo menos una vez y un millón de personas que han tomado drogas, entre ellas LSD, mientras que medio millón usa regularmente barbitúricos y anfetaminas. Manifestación de la apremiante angustia de evasión que exhibe el ciudadano civilizado, sería una afirmación precipitada, más propensa a cataplasmas religiosas que a buscar las soluciones en la sociedad misma. Cómo es posible que toda esa cantidad exorbitante de consumidores de drogas y sustancias nocivas similares gasten quinientos cuarenta y un millones de dólares al año en muchísimos casos, cifra mayor que la que asigna en crédito el Banco Mundial o cualquier institución de préstamos a un país subdesarrollado cualquiera.

Todo ese consumo indetenible de drogas, lleva implícito el móvil del crimen. La sociedad industrial ha descuidado al hombre mientras ha pulido la máquina; ejerciéndose sobre los humanos una violencia de tal magnitud que se ha manifestado en violencia. Una sociedad donde se malgastan millones de dólares en sostener una guerra fratricida y asesina no debería asustarse cuando el índice de la criminalidad llega al rojo vivo. Ni siquiera se puede argüir en tono defensivo que sea causa de la miseria, porque el crimen ha emigrado del gherro a la Casa Blanca. Inclusive se anota también que el mayor consumo de drogas se ha desplazado de las clases marginadas a las más altas de la sociedad; por consiguiente, ni la miseria es un factor inherente al auge delictivo ni los privilegios se salvan de la acometida criminal.

Innegablemente la violencia social es como una red eléctrica en la que cada uno de los parámetros cumplen su función específica. Esta violencia diaria que palpamos al entreabrir las puertas de nuestros hogares y que constatamos en el seno mismo de nuestras familias, entra y sale de nuestras casas, a través de la imagen de nuestros televisores, mediante nuestro comportamiento en la actividad cotidiana, nuestra enajenación ante el desbalanceo del exiguo presupuesto familiar, y, en fin, que toma cuerpo en nuestro carácter, apoderándose de él y moldeándolo de tal forma de colocarnos al borde de nuestra autoeliminación si no contamos con fuentes, con ideales, que nos obliguen porque nos lo proponemos, a superar todos esos traumas y sumirnos por largo tiempo en una tranquilidad espiritual.

Eloy Nuñez.



VIOLENCIA OFICIAL

Víctor Gar

Y CONTESTATARIA

EN el seno del anarquismo se han distinguido siempre dos corrientes incompatibles entre sí: la violenta y la pacifista. Para ambas hay material profuso y argumentos cualitativos y cuantitativos que dejarán siempre, al imparcial, en dificultades para volcarse abiertamente en favor de una o de otra. La decisión la hace, incuestionablemente, el temperamento con mayor fuerza que la razón y la lógica.

Muchas veces el defensor de la violencia la reivindica violentado, con un mal necesario hasta el derrocamiento de la violencia oficializada. Pero no hay que perder de vista que las raíces de la violencia, su amamantamiento y su manifiesta aparatosidad se hallan incrustadas en el Estado al extremo que la expresión: "Estado y Violencia son sinónimos" es un axioma.

Muchas veces el pacifista se inclina, violentado a su vez, ante la violencia del oprimido quien, colmado el vaso de su sumisión al máximo, deja que la sangre desborde y la furia de desate.

Apoyando el axioma que hace de Estado y Violencia sinónimos está el aporte de Jean Marestan que dice: "Si la autoridad es llevada, inevitablemente, a apoyarse en la violencia, ésta, en revancha, termina, con pocas excepciones, en la autoridad, es decir, a la procura de la legitimación filosófica y a la codificación de los fines que se propone y los medios de los que sirve". (Encyclopedie Anarchiste, pág. 2869).

Los anarquistas siempre hemos afirmado que la primera violencia, la que origina la del protestatario, es la del Estado, la de los que poseen la riqueza, los medios de reproducirla, la de los que están aposentados en el banquete de la vida, la de los que establecen, en fin, la desigualdad económica, social y cultural entre los hombres.

Hubo un tiempo en que la violencia contestataria era patrimonio exclusivo de los anarquistas bien que los iniciadores del atentado social fueran ellos y Max Nettlau no titubea en citar a Sansón entre los primeros practicantes y en añadir que el propio Bakunín hubiera deseado una muerte como la de Sansón. Camus sitúa el origen de esta violencia —el terrorismo en su expresión— en 1878 cuando Vera Zasulich abate al general Trepov, jefe de la policía de San Petersburgo, el 24 de enero, día en que eran justos doscientos noventa y tres populistas; omitiendo, sin embargo, el atentado de Karakosov contra el Zar, en 1866; el que acaba con la vida del conde Prune, en San Petersburgo de nuevo, o, si fuera de Rusia nos proyectaríamos al de Orsini quien atentara, el 15 de enero de 1858, contra la vida de Napoleón III.

Es posible que la abnegación de los nihilistas rusos ejerciera su influencia sobre los revolucionarios de toda Europa y que los anarquistas también sufrieran tal influencia. No perdamos de vista que tres meses más tarde del atentado del Vera Zasulich —el 11 de mayo de 1878—, Hoedel dispara repetidas veces contra Guillermo I de Alemania, en Berlín. De su proceso podemos entresacar: "A usted le agrada llamarse anarquista —dice el juez—. ¿Sabe lo qué es un anarquista?" A esto contestó Hoedel: "No tengo ninguna necesidad de explicaros esto aquí. No os convertiré a misopiniones, de la misma manera que tampoco me convertiréis a las vuestras". Condenado a muerte, Hoedel saluda la sentencia con un "¡Viva la Comuna!".

"El porvenir es la única trascendencia de los hombres sin Dios —escribe Albert Camus en su "El Hombre Rebelde"—. Sin duda los terroristas quieren primeramente destruir, hacer bacilar el absolutismo bajo sus bombas. Pero con su muerte, al menos, apuntan hacia la reconstrucción de una comunidad de justicia y de amor, y a volver a tomar así una misión que la iglesia ha traicionado". Y añade más adelante: "1905, gracias a ellos —los nihilistas—, indica el punto más elevado en la cima del impulso revolucionario. En esta fecha ha empezado una decadencia. Los mártires no hacen las iglesias: son su nacimiento o su coartada. Vienen después los sacerdotes y los beatos. Los revolucionarios que vengan no exijan el cambio de las vidas. Consentirán en el riesgo de la muerte, pero también aceptarán el guardarse lo más posible para la revolución y el servicio de ella". Es el cálculo y la aplicación de la ley de las probabilidades. Hay menos soldados al servicio de la libertad que mercenarios a sueldo de la autoridad y los primeros se declaran más ávaros de sus vidas bien que ello entraña una pérdida de brillo en la aureola lograda por el nihilista que, como Kaliayev, la espeta al tribunal: "Considero mi muerte como una suprema protesta contra un mundo de lágrimas y de sangre".

A estos cálculos y aplicación de la ley de probabilidades llegaron también los anarquistas bien que, inferiores en cuanto a armas frente a las del Estado, todo atentado ha implicado siempre la fácil presa del revolucionario. De ahí que muchos anarquistas se hayan planteado si el atentado y la violencia, en general, es rentable para la revolución. "Toda violencia —dice Marestan en el trabajo ya citado— ejercida en el nombre de un principio conlleva una forma de autoridad". Y Max Nettlau, por su lado, aclara que "Su importancia —la del atentado— es, pues, restringida, es un medio pero no es el medio. Y es un medio sólo cuando todos los demás medios han sido empleados ya y al mismo tiempo. Es el fósforo que puede alumbrar el mayor incendio pero que, de la misma manera, igual puede quemarse a sí mismo sin consecuencia ninguna".

Sebastián Faure, más abiertamente partidario de una violencia que vaya desde el atentado a la lucha masiva de todo un pueblo, quiere demostrar condescendencia hacia los que vean, al igual que Nettlau, el atentado como inoperante y escribe que "Concibo que un revolucionario no apruebe los atentados individuales: puede considerar que tales atentados no logran el fin que se proponen, que proporcionan al Poder, que sabe aprovecharse de ello, la ocasión de inquirir, de acorralar, de encarcelar masivamente al tiempo que elabo-

Sebastián Faure, todo y admitiendo que puedan haber revolucionarios que nieguen la violencia o que, simplemente, no la aprueben, no titubea en enrolarse abiertamente en las filas de los anarquistas que estiman necesaria la violencia para poder derrocar al Estado, con todo su andamiaje coercitivo cimentado en la violencia oficializada de cuya aceptación sumisa se encargan las religiones, los medios de difusión y la enseñanza.



ra leyes represivas, más severas todavía, contra la propaganda de las ideas y actividad de los militantes; puede llegar a pensar que, incomprendido por muchedumbre, la cual no es capaz, todavía, de captar el significado, el carácter y el valor moral, estos atentados predisponen a la opinión pública en contra y la alejan de la doctrina de la que se reclaman partidarios los revolucionarios de "La propaganda por el hecho". Existe, lo reconozco, una parte de verdad en estas observaciones y es por ello que llego a admitir el que un revolucionario pueda no aprobar el atentado individual. Sin embargo, no llego a comprender el que lo repruebe y me pregunto en nombre de qué principio en virtud de qué razonamiento lo condena".

Malatesta, proyectándose todavía más abiertamente, va más lejos: "Violencia resulta más que necesaria para resistir a la violencia adversa y debemos predicarla y prepararla si es que deseamos que las condiciones actuales de esclavitud disfrazada en las que se encuentra la gran mayoría de la humanidad dejen de persistir. Pero esta misma violencia encierra, en sí misma, el peligro de convertir una revolución en un brutal amasijo, sin luz idealista, sin posibilidades de resultados satisfactorios. Es debido a ello que hay que insistir sobre las finalidades morales del movimiento y sobre la necesidad de retener la violencia en los límites de la necesidad estricta.

"No afirmamos que la violencia es buena cuando somos nosotros los que la aplicamos, que es mala cuando los demás la emplean contra nosotros

Decimos que es justificable, buena, moral y es un deber cuando la misma es empleada para la defensa de uno mismo y la de los demás contra las pretensiones de los violentos y que ella es mala, "inmoral", si es que es utilizada para violar la libertad del prójimo".

"No somos pacifistas porque la paz es imposible si ella no es deseada por las dos partes".

"Consideramos que la violencia es una necesidad y un deber para la defensa, pero sólo para la defensa. Naturalmente, no se trata de una defensa contra el ataque material solamente, el ataque directo e inmediato, sino contra todas las instituciones que, mediante la violencia, mantienen a los hombres esclavizados.

"Nos declaramos contra el fascismo y quisiéramos que se le venciera oponiendo a sus violencias las mayores violencias. Y nos declaramos contra todo gobierno porque es la violencia permanente".

"Pero nuestra resistencia debe ser la resistencia de hombres contra brutos y no lucha feroz de bestias contra bestias. . ." ("Le Reveil" No. 602.—Ginebra).

Se impone, cuando de sumergirse en el estudio del fenómeno de la violencia concierne, de admitir la presencia de un mundo dual que, con dos varas y dos medidas, calibra las acciones del hombre de acuerdo a la posición y a la actitud social del mismo. "El mismo Estado que me castiga en mi casa, por portar un arma sin permiso, derrocha millones desarrollando los medios más desequilibrados de las matanzas de masas tales como las gases y los bacteriólogos", dice Albert Szent-Gyorgyi, colaborador del Boletín de los Científicos Atómicos "Science and Public Affairs" (Octubre 1969).

Existe una violencia legalizada que una educación parcial, interesada y atrofiante logra presentar bajo los elegantes ropajes de "ley", "orden", "respeto de la propiedad", "obediencia", etc. en lo que al interno de un país concierne y de "defensa nacional", "espacio vital", "civilización", etc. si de ingerencia en tierras extranjeras se trata,

Un patrón paga salarios de hambre a sus obreros y éstos van a la huelga. El primero llama a las fuerzas del "orden" y pueda que el resultado sea un saldo con muertos y heridos. El gran público, mediatizado por la prensa y la educación recibida, no titubeará un momento cuando se le invite a señalar al culpable: el obrero. El cura que Jorge Icaza nos describe en su "Huasipungo" y que se niega a enterrar al indio porque sus deudos no tienen con qué pagarle; el latifundista de "El Mundo es Ancho y Ajeno" de Ciro Alegría, el burgués primeramente mencionado, el juez, el legislador, el propietario, el gobernante, bastaría despojar a todos los humanos de la adulterada educación recibida para que se dieran cuenta de que la sociedad, tal como la conocemos, la sufrimos y la vivimos, está cimentada sobre una cantidad de estratos que tienen, como jácena maestra, la violencia.

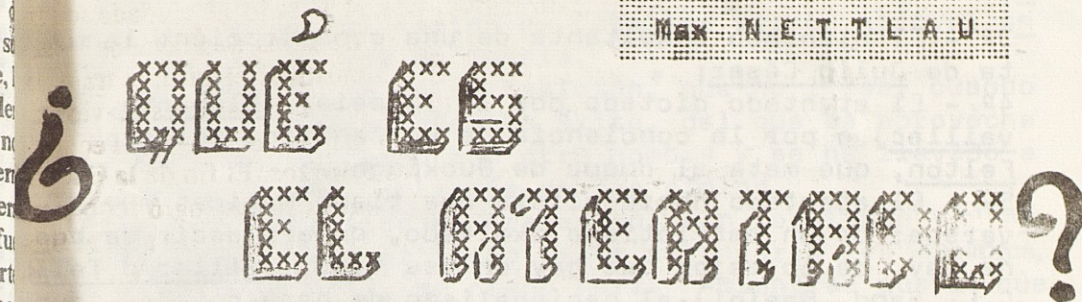
Es violencia el trabajo taylorizado en donde el ser humano es una fragmentación irracional; lo es el curso educacional, desde el primer grado de la escuela primaria hasta los niveles más superiores universitarios; lo es la aglomeración urbana, desde las "Villas Miserias" ("Ranchos", "Bidonvilles",

"Quilombos", "Favelas" etc.) hasta los apartamentos uniformes, fríos inhóspitos de los conglomerados ofrecidos por el Estado al ciudadano con escasos recursos; lo es la televisión con su gama de films desahuciados y sus exasperantes interrupciones para las cuñas del comestible, el auto, el traje, la parcela o las joyas. La sociedad está estructurada sobre costumbres de violencia —lucro en las horas "activas", vicio en las horas de "ocio"— y la economía sólo es floreciente cuando produce para los ejércitos. El fin de la Guerra de Corea produjo un colapso en los Estados Unidos del que logró reponer el país del "ghetto negro" gracias al engarce con el Viet Nam. Un alto al fuego en el Sudeste Asiático entrañaría otro gran colapso económico en Norteamérica. De la misma manera que una entente entre judíos y árabes provocaría déficits himalayescos en el balance de exportaciones-importaciones de Francia, Inglaterra y, de nuevo, los Estados Unidos.

Y es que todo está tan estrechamente ligado entre sí, en la trama de la violencia, que a la humanidad no le será posible erradicar el cáncer que se autodestruye si no abraza procedimientos radicales, es decir, revolucionarios y visando, simultáneamente, a todo el falaz andamiaje en el que la sociedad se sostiene. Resignarse, como el progresista Lord Elton, a un statu quo presente porque "La guerra, no importa lo mucho que la odiamos, es todavía el agente supremo del proceso evolutivo. Ciega, brutal y destructora, constituye el árbitro final, la prueba que el mundo ha ideado para medir la capacidad de una nación para sobrevivir" (Citado por Ashley Montagu en "The Nature of Man and the Myth of Nature"), nos conduce al fatalismo religioso y no religioso del que proviene, en gran parte, este execrable sistema dual en el que la violencia es "orden" o "crimen" según quien la emplee.



Mahatma Gandhi y Martin Luther King han sido dos de los exponentes más relevantes de la no violencia y sin embargo ambos han sido víctimas de la violencia que segó sus vidas cuando estaban apostolando todavía que daba mucho para exponer.



Es una manera un poco brusca de afirmar una opinión, a todo precio —es evidente, que el atentado sólo tiene un valor, por sí mismo, parecido al que pueda tener cualquier otro tipo de afirmación y de realización impuesta—. El atentado tiene, por base o razón, las causas más variadas —y está casi siempre ligado a causas, corrientes y tendencias muy diversas. Naturalmente, la marca característica consiste en que el hombre se e-

leva por encima de la rutina, quema sus naves, practica la acción directa, lo que todos los demás no arriesgan. Puede, por lo tanto, cumplir un acto muy útil, barriendo un obstáculo brevi manu, que nadie se atrevía a tocar; pero el hecho mismo, de que se precise un hombre excepcionalmente templado, demuestra que el atentado no puede generalizarse; puede dar el toque final a una rebelión ya lista, pero no inspira al común de los mortales la necesidad de salirse de su rutina. —Su importancia es por lo tanto res ringida; es un medio, pero no es el medio. Es tan sólo un medio más y ello cuando todos los demás medios están empujados y al mismo tiempo. Es el fósforo que puede provocar el mayor de los incendios pero que, igualmente, también puede consumirse y apagarse por sí mismo sin ninguna consecuencia.

Hay múltiples categorías de atentados, desde el acto más simple al acto más profundo. Entre otros tenemos:

- 1º — El atentado social de gran envergadura —Sansón en la Biblia; Bakunín decía que "morir como Sansón, era lo que hubiera deseado";
- 2º — El tiranicidio clásico: Harmodius y Aristogiton;

3º - El atentado resultante de una conspiración: la muerte de Julio César;

4º - El atentado dictado por la Iglesia: (Clemente, Ravallac) o por la conciencia de un fanático religioso: Felton, que mata al duque de Buckingham;

5º - El atentado nacionalista que tiene matices muy diversos; de un patriotismo exaltado, quiero decir de buena ley, de lo mejor que hay en ese tipo (Guillermo Tell, C.L. Sand, Orsini) al nacionalismo de baja calaña, que mata, por matar, a un extranjero: mentalidad de progreso y de fascismo: tales Oberdank 1882, los asesinos de Sarajevo el 28 de Junio de 1914, y el asesino de Jaurés el 31 de Julio de 1914.

6º - El atentado por sentimiento generoso: tal Carlota Corday quien mata a Marat como perseguidor;

7º - El atentado por el vago sentimiento social. Los primeros actos de ese género: el pobre Damiens, 1757; Louvet, 1820;

8º - Los atentados de republicanos y socialistas conscientes: Alibaud, Darmés, Onevisset, Agesilao Milano, Karakasev;

9º - Los atentados con una finalidad de terrorismo directo; los atentados de Rusia, contra Trepov (Vera Zasoulitch), Mesentsev (Stepniak), Alejandro II y III, etc.

10º - Hubo también, en todos los tiempos, el atentado individual por venganza privada: así tenemos al emperador Albrecht que fue muerto por su sobrino Johannes, conocido después como Parricida.- Hay fases que conducen al desequilibrio, como el de Guileau que mató al presidente Garfield, o los últimos atentados, de poca importancia, contra Luis Felipe (Pedro Lecomte, 16 de Abril de 1846; José Henry, 29 de Julio de 1846);

11º - Hay también atentados que se diría que son por contagio, que no hubieran, quizá, tenido lugar sin un atentado precedente. Así tenemos, que cuando en Mayo de 1871 Hoedel tira sobre el emperador Guillermo I y falla, el 11 de Junio el doctor Nobiling tira contra él nuevamente y lo hiere. Algunos meses más tarde, Passanante ataca al rey de Italia (Humberto) y entonces Ostero y Montecchi casi atacaron a Alfonso de España. Es lo que se llama "en serie"...

Para los tiempos más remotos, es un poco difícil separar claramente los atentados de los golpes de mano, los asesinatos. Así, de todos los emperadores romanos, ninguno ha muerto, creo yo, como resultado de un atentado directo

pero todos han sido acechados, continuamente, por la muerte, y una gran parte ha muerto de manera violenta, lo mismo que los Zares, el marido de Catalina II, su hijo, el emperador Pablo, el rey de Suecia.

Ocurre como en la "alta traición", que no lo es, cuando tiene éxito. El asesinato con éxito, del que se aprovecha un partido, es conocido con otro nombre y se ha llevado a cabo continuamente, a través de los siglos.

"Atentado", ha sido el fracasado, sin resultado y el pobre mártir era descuartizado hasta arrancarle los miembros, como Damiens en 1757, en pleno París -mientras que lo que lleva a la muerte en el XVIIº y el XVIIIº siglos a los del fines y a los Borbones, son intrigas ínfimas que no se llaman "atentados".- Listo sería el que llegase a desenredar los atentados y asesinatos ocurridos en la Italia del Renacimiento donde, además, existió esa sub-variedad eufemística de: atentado por procuración, realizado por el "valiente" a sueldo, pero arriesgando también su pellejo. Y todavía más, los atentados mandados o inspirados desde arriba: el conde Wallenstein (Waldstein) muerto por sus oficiales bajo la inspiración de la corte del emperador Fernando en Viena, el duque de Enghien, Stanboulou, cortado en pedacitos por asalariados a las ordenes de Rusia, etc.

Sobre la superficie de esa gran base tan variada ha podido germinar lo que se llama el atentado anarquista.- En su evolución directa, la consecuencia de la falta de otros medios; pienso en el empequeñecimiento gradual de la verdadera revolución y a la flojedad del pueblo que no se mueve. Hubo la Comuna aplastada y las tentativas revolucionarias en España y en Italia también (1873-74) donde se trató de emplear la propaganda por el hecho colectivo, la rebelión que desencadenara la rebelión. Benevento en 1877, pero sin resultados. Se insistió nuevamente, se espera de las rebeliones sociales: Montceau-les Mines, Decazeville (26 de Enero de 1886), nada se logra.

Entonces, al final, se manifiesta lo ilegal (Ravachol en provincia, etc.), y la acción abierta. El primero de Mayo de 1891 (Clichy), las brutalidades, el pueblo que deja hacer. Es cuando Ravachol actúa y otros actúan...

No fue ni por principio, ni con la esperanza de vencer, sino porque fue inevitable; siempre hay un valiente que pierde la paciencia, y se sacrifica, entre uno o varios millones de individuos que duermen en paz.

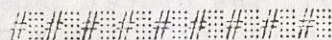
En la época presente el atentado parece ahogado en la brutalidad general -ha sido universalizado, oficializado, legalizado: el fascismo y el bolchevismo reinante no son

más que usurpaciones mantenidas por el atentado continuo de todos los días, pasando a formar parte de las costumbres, bajo el bastón del fascista y el revolver del chekista.

En cambio, el atentado generoso, liberador no se ha generalizado -vegeta todavía, pero es poco común. Los grandes criminales mueren en su cama. Por ahí y por allá el comunismo, el nacionalismo, el desespero de las víctimas de los tratados de 1919 arman un brazo, pero es poco frecuente también. En países lejanos como en la Argentina, a veces un justiciero por un motivo libertario, generoso. En Europa, tiran sin ton ni son.

Es por lo tanto un regreso a los siglos negros del pasado, cuando el atentado se confundía con la violencia y la brutalidad generales.

"Si los anarquistas no llegan a crearse un medio propio de influencia, si no salvan a una parte del proletariado de la funesta orientación de las diversas tendencias marxistas, si el fascismo y el bolchevismo se polarizan y forman el bloque de la reacción, sin necesidad de esperar nuestra resistencia decidida, ¿qué perspectivas podemos ofrecer a los trabajadores tiranizados y debilitados bajo el peso de las nuevas castas dictatoriales?" -página 108 del libro "El anarquismo en el movimiento obrero, por E. López Arangó y D.A. de Santillán" (Barcelona, 1925)". Ahí está: para reaccionar contra esas fuerzas inmensas: bolchevismo y fascismo, hay que crear un medio anarquista atractivo por la ciencia, la belleza, la generosidad, la inteligencia, el estudio y entonces pesaremos seriamente en la balanza de los eventos. Hay que renovar las ideas. El atentado parece muy mínimo al lado de esas necesidades inmensas. O bien será elevado a una altura seria, nueva (y no hay signos de una tal evolución) -o bien se apagará como todo se apaga, mientras el mundo entra en el nacionalismo triunfante condimentado con la salsa fascista o bolchevique.



Los atentados no son un remedio, me parece. Abren puertas abiertas, si concuerdan con el sentimiento general; bien son un esfuerzo perdido, o casi, si no encuentran el sentimiento general.

Es una satisfacción, una ultima ratio que, en teoría, permite al más pobre y al más oprimido el tomar del más

co y el más poderoso la única cosa que el oro no puede reemplazar, que el poder no puede restituir: la vida. -Pero, objetivamente, es el intercambio de la vida del hombre valeroso, generoso, progresista en un momento dado, contra la vida del individuo más despreciado, detestado. Desde este punto de vista es un intercambio deplorable: un valiente contra un canalla.

Sólo habría una razón importante para justificar este intercambio: que el otro, el atacado, no sea tan sólo excrecible, miserable, sino también una potencia intelectual, de tal forma que, con su pérdida, el enemigo pierde realmente uno de sus jefes y queda desorientado por su muerte. Hay hombres, grandes y pequeños, inmensamente dañinos; algunas veces un atentado los elimina; pero a menudo el sacrificio se hace para un individuo detestado el cual no merece que otro se sacrifique para exterminarlo.

De esa manera, el atentado es de calidad infinitamente diferente: es imposible regular sus funciones.

Concluyo: es una fuerza auxiliar, un accesorio, una improvisación repentina y ningún partido puede contar con él. O bien ese partido se vuelve el atentado incarnado, la muerte descentralizada, diluida, incorporada en cada individuo, como en el fascismo donde cada miembro es un asesino en ciernes; en el bolchevismo donde se es soldado de la doctrina, listo para matar a padre y madre por lesa-leninismo; y el nacionalismo, donde se consigue la calidad de progromista, del que está listo para saquear y torturar al hombre de otra nación.

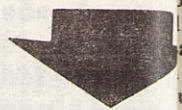
Nosotros, los anarquistas, estamos en el otro extremo de este mundo, pero tenemos la obligación de que nuestro polo se vuelva más atrayente, más habitable. La fuerza sola es tan tonta que la mayor parte del mundo la abraza ya que está en sus costumbres. El fascismo es, en resumidas cuentas, la parte mala que descansa en cada hombre. Como yo que no sabía que "hablaba en prosa", el bruto vulgar no sabía que esta parte mala era una flor del fascismo, del nacionalismo.

Hagamos pues otra cosa. Estudiémosla y seamos ante todo inteligentes. No se remueve el mundo -y ese mundo estropeado de nuestros días aún más- con la fuerza sin reflexión, con impulsos al parecer espontáneos y seguramente sin coordinar, con ideas formadas al azar o repitiendo cosas muy antiguas pensadas por otros en otros tiempos.



Violencia

Del Nihilismo al Anarquismo



EL atentado es una institución tan vieja como la propia humanidad y asomaría en la tierra, seguramente, paralelamente a la autoridad. Ha habido una época, sin embargo, en la que la práctica del atentado ha logrado colmar los efemérides con profusión casi inusitada y nos referimos, concretamente, a la que inician los nihilistas rusos al comienzo de la segunda mitad del siglo pasado y que continúan los anarquistas hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial y que es consecuencia de "La propaganda por el hecho", táctica que tanta polémica levantó, en los propios medios libertarios y que todavía está lejos, la polémica, de verse orillada al desván de lo inservible.

Terminada la gran contienda las visiones fueron otras bien que todavía aparecerían, con menos frecuencia, los atentados; en parte por el impacto fascista en Italia, en parte porque el atentado, fuertemente desarrollado durante la "Belle Epoque", se resistía a desaparecer. De ahí el acto de Kurt Wilckens, el de Casanellas y Mateu, el de Gino Lucetti, el de Zamboni.

Hasta la presencia del nihilismo en la palestra social, el atentado a la autoridad era esporádico y, a la vez raro. Los personajes más resonantes: Ravailac, Clement, Felton, apuntan, sobre todo, al fanatismo religioso. Para ellos "El Bearnés", Enrique III y Buckingham son enemigos de toda religiosa más que soberanos déspotas.

Reconociendo omisiones serias podríamos reivindicar el atentado de Orsini contra Napoleón III, el 15 de enero de 1858, como el precursor del atentado político-social moderno o, dicho en términos actuales, el precursor de la violencia contestataria del individuo frente al Estado.

Un elenco somero y no rigurosamente ortodoxo, de los atentados que jalonan la época aludida más arriba permite incluir, en orden cronológico, los siguientes:

1866.— En abril el estudiante Karakosov dispara, fallando el golpe, contra el Zar Alejandro II.

1876.— El 10 de julio es ajusticiado el confidente Prune en el cementerio de San Petersburgo.

1878.— Vera Zasulich da muerte al jefe de policía de San Petersburgo, Trepov, el 5 de febrero. Tres meses más tarde, el 11 de mayo, Hoedel, lampista de profesión, descarga su revólver contra Guillermo I de Alemania, en Berlín. Hoedel se reivindica anarquista. Un mes más tarde, el

5 de junio, es Nobeling, quien atenta contra el soberano de Prusia. Dos años antes Nobeling se había doctorado en filosofía, y antes de que un sablazo le cercenara la cabeza del cuerpo todavía logra descargar su carabina contra los que tratan de detenerlo. El 16 de agosto, cuando entraba en una pastelería de la efervescente San Petersburgo, el general en jefe de la policía, Metzentsov, cae apuñalado. Un folleto clandestino de los revolucionarios rusos especifica que "Hemos constituido nuestro propio tribunal para juzgar a los culpables de los crímenes contra nosotros. . ." Siempre en 1878, el 25 de octubre, Oliva Moncasí dispara contra Alfonso XII de España, en la calle Mayor de Madrid. Por último, y para cerrar un año rabiamente violento, todavía podemos citar el atentado de Giovanni Passanante, obrero cocinero, de 29 años, contra el rey de Italia, sin efectos. Passanante declararía en el juicio: "Decidí matar al rey porque detesto a todos los monarcas de la tierra y a todos los gobiernos. Me son odiosos porque sólo engendran la miseria. . ."

1879.— Inaugura la serie el príncipe Dimitri Knopkin, gobernador de Karkov, quien recibe una bala mortal saliendo del baile. La publicación clandestina, ya familiar a los habitantes de San Petersburgo, declara: "Uno de los enemigos más peligrosos del partido socialista-revolucionario ruso, uno de los carceleros más feroces contra los miembros de nuestro partido, ya no existe. Es el partido Socialista-Revolucionario Ruso, que ha llevado a cabo la ejecución, como todas las que han tenido lugar en 1878". El 22 de marzo amanece encontrándose al coronel Knopp, de la policía secreta de Odesa, estrangulado en su cama. Los revolucionarios dejaron, antes de retirarse, una nota encima de la mesa reivindicando el hecho como propio. El 14 de abril, cuando Alejandro II se puso al alcance de Soloviev, éste le dispara tres tiros que no resultan mortales. El 19 de noviembre del mismo año Hartmann vuelve a atentar contra Alejandro II sin lograr su objetivo, consiguiendo, sin embargo, escapar a Francia. El 10 de diciembre una bomba estalla debajo del tren Crimea-Moscú en el que debiera encontrarse Alejandro II. El Zar había cogido el tren precedente. El 30 del mismo mes, en España, Otero González, un obrero panadero de 20 años de edad, dispara dos veces su revólver contra Alfonso XII sin lograr el objetivo.

880.— El 17 de febrero otra bomba hace saltar toda la aparatosidad de un banquete imperial en el Palacio de Invierno pero de nuevo se salva el zar y la corte al haber retrasado de medianoche la fiesta. S.N. Khalturin, obrero de San Petersburgo, fue el causante del atentado. El 10 de marzo presencia los disparos del joven Miodetsky contra el dictador Loris-Melekov. Melekov sale ileso mientras que Miodetsky es ahorcado.

881.— El 13 de marzo el grupo revolucionario de Sofia Perovskaya logra su finalidad anhelada. El zar, a pesar de viajar dentro de un carruaje blindado, es alcanzado por una bomba y después por una segunda, arrojadas por Rysakov la primera y Jelabov la decisiva. El 24 de noviembre Sankosky, armado de un revólver, dispara contra el general Cherevin, jefe de la Okhrana o policía secreta zarista. Su coraza de mallas lo salva de la muerte.

882.— El italiano Oberdank complota contra Francisco José.— En el mismo día de octubre estallan dos bombas en Francia, una en el Assoir, lugar de reunión de la alta sociedad de Lyon y otra en el fuerte de la Vitriolerie. 30 de octubre.— Una explosión provocada por una gran carga de dinamita causa grandes desperfectos en el edificio de la policía de Frankfurt, en Alemania.—

883.— El 30 de septiembre el emperador alemán, Guillermo I, se salva del atentado de Reinster al rey porque detesto a todos los monarcas de la tierra y a todos los gobiernos. Me son odiosos porque sólo engendran la miseria. . ."

884.— Enero y Austria de nuevo: otro policía cae víctima de otro atentado: Stallmacher lo lleva a cabo.

885.— Sigue la racha de policías muertos. Es en Frankfurt que cae apuñalado el consejero de policía, Rumpí. El 25 de diciembre los nihilistas liquidan al coronel Sudekin.

1886.— 26 de enero: La prolongada huelga en las minas de carbón de Decazeville, en Francia, exaspera a los mineros y a sus familiares. Watrin, el director de las minas, obcecándose tras una negativa inmutable, acaba linchado por la multitud y arrojado por la ventana de su despacho a la calle. En junio fracasa el atentado de Gallo contra un banquero parisino. En octubre tiene lugar el incendio del hotel Lemaire, en París, por parte del cerrajero Clement Duval. Un policía que trató de detenerlo recibió veinte centímetros de lima puntiaguda que Duval le clavó en el cuerpo.

1887.— En noviembre y en el barrio revolucionario parisino de Menilmontant, Mereaux, conminado a entregarse ante un grupo de policías al salir de una reunión, decide ofrecerles resistencia entablándose en un tiroteo prolongado.

1889.— En junio un portugués atenta, sin éxito, contra la vida del emperador Don Pedro, del

Brasil. En septiembre y en Nápoles, Crispi, político de fama fatídica para los revolucionarios italianos, recibe una piedra en pleno rostro, de Caporali.

1890.— El 9 de enero, en Moscú, la telegrafista Olga Goncharesko, de 19 años, mata de un disparo al jefe de la Okhrana, Solotuchin. El 24 de febrero, en Serbia, una piedra hiere al Ministro del Interior Tauchanovich. El 2 de septiembre, en Nijni-Novogorod, atentado frustrado contra el gobernador por parte de un joven llamado Vladimirov. El 17 de octubre muere, víctima de un atentado, Henessy, jefe de policía de Nueva Orleans. El 13 de noviembre, en el hotel de Bade de París, Padlewsky mata a disparos al general de la policía ruso Seliverstov. El 10 de diciembre, en un bosque de las cercanías de Shornov (Kiev), se halla a un hombre muerto, atado a un árbol, con la inscripción "Castigo para un espía".

1891.— El 6 de febrero estalla un petardo en las oficinas de la aduana barcelonesa. 21 de febrero: En una manifestación antimilitarista el libertario Décamp dispara contra el comisario de policía Rouquier. "¡Viva la Anarquía!" fue el grito de la muchedumbre. El 28 de marzo, en Sofia, un atentado contra los ministros del Interior y de Finanzas termina con la muerte del primero, Stambulov y con heridas graves para el segundo: Beltichev. 10. de Mayo: explosión de dinamita en el hotel del marqués de Treviso en París.— 5 de mayo, en Hornu (Borinage) una carga de dinamita hace volar por los aires la casa de un rompe-huelgas. El 11 de mayo, el zarevich recibe un sablazo en la cabeza mientras se halla en el Japón. El 13 del mismo mes se presencia un atentado contra el presidente de Haití, Hipólito. El 11 de junio, en la barriada parisina de Levallois-Perret, una carga de dinamita trata de hacer saltar al comisariado de policía. Pasquines colocados en las paredes dicen: "Los anarquistas sabrán vengar a las víctimas de la trampa del Primero de Mayo". En Prizrend, Turquía, muere de un disparo, el cónsul de Austria. En Charle-roi estalla la dinamita en la casa del director general de Facienne, principal causante de la huelga minera de la zona. El 26 de julio el correo entrega en el domicilio del ministro del Interior de Francia un paquete que, considerado como sospechoso, es mandado al laboratorio. Una carga explosiva se hallaba en el interior del mismo. 9 de agosto: atentado contra el rey Christian de Dinamarca del que el soberano logra escapar. El primero de septiembre es muerto Zerlov, jefe de policía de Brelaia. 18 de septiembre: atentado y muerte del ex-presidente de Honduras, general Bogrón. 10. de octubre, se dinamita la vía de ferrocarril bajo el viaducto de Rosenthal en Bohemia para atentar contra la vida de Francisco José pero el tren había avanzado una hora su itinerario.

1892.— 15 de marzo, en París: atentado contra el consejero de la corte suprema de justicia,

Benoist, por su actitud arbitraria en el juicio contra Decamp. Igual ocurre el 27 del mismo mes en el inmueble de la rue Clichy, habitado por dos magistrados más de la corte que también se destacaron en los procesos contra los anarquistas. El 17 de abril, esta vez en Lieja, (Bélgica), una bomba convulsiona la casa del abogado Beljens quien ya manifestara su encono contra los anarquistas. El 25 de Abril se presencia la explosión ensordecedora del restaurant

Very, en París, donde hacía poco había sido detenido Ravachol. 10. de Mayo, estallan tres bombas en Lieja: una contra el presidente del senado, otra dentro de una iglesia y la tercera en la residencia de un noble. 12 de mayo, un cartucho de dinamita destroza la casa del jefe de los talleres mineros de Lens, Cappellier. 24 de Julio: Alejandro Berkman penetra en las oficinas de Frick, director de las fábricas de Carnegie, y le dispara tres veces su revólver. 8 de noviembre: una bomba colocada en las oficinas de la sociedad minera de Carmaux, en la avenida de la Opera de París, es transportada a la comisaría donde estalla provocando la muerte de seis policías. 11 de diciembre: en Taskhend aparece muerto el general Drozgowsky, presidente del Consejo de guerra que condenara a los nihilistas. 24 de diciembre: Una bomba estalla en el cuartel de policía de Dublin. 28 de diciembre: otra bomba conmueve el cuartel de la policía de la Cité de París; 31 de diciembre: de nuevo una bomba, en Gesenhirchen, estalla frente al cuartel de la gendarmería.

1893.- 22 de marzo. Andrianov logra introducirse en la casa del que fuera alcalde de Moscú. Alexejev, y le descarga tres tiros que terminan con la vida del último. 21 de junio, Alvarez, redactor de "Anarquía", coloca una bomba en la casa del primer ministro Cánovas del Castillo. El artefacto estalla destrozando al anarquista. En Lemberg, Polonia actual, el 28 de Agosto, un estudiante mata al gobernador de la Galicia eslava, el conde Patocki. 24 de septiembre: Paulino Pallás lanza una bomba, en Barcelona, a los pies del caballo del general Martínez Campos. Este sale herido del atentado, al igual que los generales Castellví y Molins. 28 de octubre, el alcalde de Chicago Carter Harrison, quien había acusado fuertemente a los mártires del 10. de mayo de 1886, recibe varios disparos que lo matan en el acto. 7 de Noviembre: estalla en el Teatro del Liceo de Barcelona, congregado en 40 más florido de la alta sociedad catalana, una bomba arrojada por Santiago Salvador, que ocasiona 22 muertos y más de cincuenta heridos. 13 de noviembre: Leautier asesta dos golpes mortales de arma blanca contra el ministro plenipotenciario de Serbia: Georgevich. 9 de diciembre, el anarquista Vaillant lanza una bomba, desde la tribuna pública de Cámara de Diputados, en medio de la reunión.

1894.- 12 de febrero: Emilio Henry arroja una bomba en el Hotel Terminus de la Estación Saint Lazare. 9 de marzo: Estalla una bomba delante de la Cámara de Diputados. 4 de Abril: Estalla una bomba en la ventana de un restaurant parisino en el que comían algunos senadores. Hubo dos víctimas, una de ellas el anarquista Laurent Taillade que dijo: "Qué importa el acto si el gesto es bello". 16 de junio: nuevo atentado contra el primer ministro italiano Crispi a cargo de Pietro Lega. Sin resultado. 24 de junio: Santo Caserio hunde su cuchillo de panadero en el corazón de Sadi Carnot, presidente de Francia.

1895.- 16 de Julio: Tres veces había logrado escapar a los atentados el dictador búlgaro Stambulov. La cuarta vez fue decisiva al ser asaltado por tres revolucionarios que ponen fin a sus días. 16 de Agosto: para vengar a Santo Caserio una bomba estalla en el consulado francés de Añcona.

1896.- En Teherán, el dos de Mayo, Mollaz-Reza dispara contra el Shah de Persia matándolo en el acto. 7 de Junio, en la prosecución de Corpus es lanzada una bomba en la calle Cambios Nuevos de Barcelona. Once muertos y ferroz represión contra los anarquistas. 27 de junio: atentado frustrado contra el nuevo shah de Persia. 10. de agosto: explota una bomba en la calle Montaux, en Marsella. Allí vivía Julien, vice-presidente del tribunal de primera instancia. El mismo día, pero en los Balcanes, una bomba

convierte en añicos el monumento mortuario del dictador Stamboulov. 13 de septiembre: el zar debe hacer un viaje por el extranjero y un complot es descubierto con ramificaciones en Amsterdam, Bolonia, Amberes y Glasgow. 20 de Octubre: un tribunal revolucionario condena, en Constantinopla, al abogado Colodian-Avidis a muerte. Debelado el complot dos policías se constituyen en escolta permanente del sentenciado: ambos mueren apuñalados. 13 de diciembre: Ludwig Schutt atenta, sin resultado, contra el cónsul alemán en New York, Freigel.

1897.- Durante la celebración del tercer acto de Carmen, en el Teatro Municipal de Caracas el general Crespo se salva de un atentado al intervenir la escolta a tiempo y detener el brazo armado del revolucionario. 29 de enero: atentado frustrado de Susini contra el gobernador general de Francia en Argelia. 31 de enero: El herido en la garganta por su compatriota López, el cónsul argentino en Newcastle. 22 de Abril: Arredondo dispara, sin éxito, contra el presidente del Uruguay Idiarte Borda. Un día después, en Roma, otro atentado frustrado contra Humberto I a cargo de Acciarito. 27 de Julio:

un cartucho de dinamita explota en la casa del alcalde de Arenas (Santander). 9 de Agosto: Angiolillo dispara tres veces contra Cánovas del Castillo, presidente de ministros de España, matándolo. 4 de Septiembre: El jefe de policía barcelonés, Portas, cae gravemente herido bajo las balas del revólver de Ramón Sampau-Barit. 20 de septiembre: dos disparos alcanzan, sin mayor trascendencia, el coche de Francisco José en Budapest. 21 de septiembre: Resulta totalmente deruido el palacio de Leis, en Orense, consecuencia de la explosión de una carga de dinamita.

1898.- 19 de enero: En París y frente al comisariado de policía, Etievent dispara varios tiros de revólver. 9 de Febrero: muere el dictador guatemalteco José María Reina Barrios ajusticiado por Solinger. 10 de Septiembre: la emperatriz Isabel de Austria muere apuñalada frente al Hotel Beaurivage; Luigi Luccheni es el victimario.

1899.- 8 de Abril: Languinov asesta numerosos cuchillazos al cuello del general Manzey en San Petersburgo. 27 de Julio: Cáceres liquida, de un pistoletazo al presidente de Santo Domingo, el general Heireaux. 22 de Noviembre: en Kabrowska (Rusia) muere de los disparos de una carabina el jefe de la policía Somov.

1900.- 28 de Febrero: atentado contra el general Castro en Caracas durante el Carnaval. 4 de Abril: Sipido, en protesta por la agresión inglesa a los Boers, dispara contra el príncipe de Gales en Bruselas. Resultó ileso. 29 de Julio: Gaetano Bresci dispara contra Humberto I, rey de Italia, en Roma, matándolo en el acto. 2 de Agosto: Atentado fallido en París de Francisco Salson contra el Shah persa. 16 de noviembre: una mujer, Schnepka, arroja un hacha contra el carruaje de Guillermo I de Alemania. 31 de diciembre: Geyssse, en Beziers (Francia), dispara cinco veces contra los jueces del tribunal correccional.

1901.- 7 de marzo: Otro atentado contra el emperador de Alemania en Bremen, Veiland le arroja un hierro al rostro logrando herirlo. 23 de Marzo: En San Petersburgo el procurador general del Santo Sinodo es atacado a tiros. 6 de Septiembre: cae mortalmente herido el presidente de los Estados Unidos, Mac Kinley, en Buffalo, bajo las balas del anarquista Czolgoz. 24 de octubre: el Shah de Persia se salva de otro atentado. 4 de noviembre: La emperatriz china Szu Shi sale ilesa de un atentado. 21 de noviembre: El presidente del Consejo griego, Theotokis, recibe un disparo. 8 de diciembre: En Austria, durante una partida de caza, Nemiezick dispara, sin éxito, contra el emperador Francisco José.

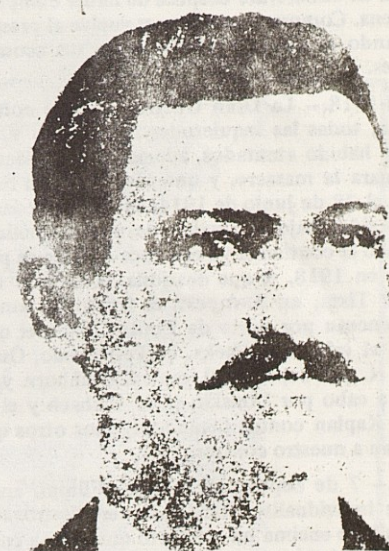
1902.- 10. de enero: Thorson atenta contra la figura sagrada del emperador del Japón. El cochero que conduce al soberano, fustigando, fuertemente a los caballos logra frustrar el atentado. 24 de enero: atentado frustrado contra el

rey de Grecia. 3 de marzo: la princesa de Prusia, Federica-Carla, tiene la ropa atravezada por una bala cuando viaja en tren, cerca de Nápoles. 10. de Abril: la institutriz Allart trata de disparar, sin éxito, contra el general Trepov. 15 de Abril: En San Petersburgo cae muerto el ministro del Interior Spiguiaguin, consecuencia de las balas certeras disparadas por el estudiante Malyschell. 18 de Mayo: Complot descubierto en Madrid para atentar contra Alfonso III. 20 de Mayo: Francisco José escapa de otro atentado. 12 de Agosto: Resulta herido el príncipe Obolenski, en Karhov, al igual que su escolta, 15 de noviembre: atentado frustrado contra Leopoldo II de Bélgica cuando salía de Santa Gudula. 30 de diciembre: el Shah sale ileso de una balacera que le es dedicada.

1903.- Feito dispara contra el cortejo real en Madrid, sin éxito. 19 de Mayo: muere, víctima de un atentado, el gobernador de Oufa, en Rusia. 30 de Mayo: atentado contra el Gobernador de Argelia, Jonnart. 11 de junio: mueren, a consecuencia de un complot de oficiales en Belgrado, el rey Alejandro y la reina Draga. 14 de Octubre: Baumann, ebanista, viejo, y sin trabajo, dispara contra un cura.

1904.- 8 de Abril: estalla una bomba en la exposición que Alfonso XIII debe inaugurar. Maura. 8 de Julio: El Ministro ruso Pleve cae mortalmente herido por los tiros de Sazsnoff.

1905.- 10. de Junio: Una bomba estalla en la



Gaetano Bresci

calle Rivoli en medio del equipaje que transporta el rey de España. Un caballo resulta muerto. En Rusia, cae abatido por las balas de Kalayev, el Gran Duque Sergio.

1906.— Atentado, en enero, contra Nicolás II; un cañonazo desde la fortaleza Pedro y Pablo da en pleno sobre el pabellón en que se ha instalado el zar para bendecir las aguas del Neva. El zar resulta ileso. 31 de Mayo: atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII. 5 de Septiembre: María Spiridonova termina con Lujenovsky, masacrador de campesinos en Rusia.

1909.— 13 de Noviembre: Simón Radowitzky, joven emigrante ruso, arroja una bomba en Buenos Aires, sobre el auto del coronel Falcón, principal responsable de las masacres de febrero del mismo año causadas contra los militantes de la F.O.R.A.

1911.— 30 de octubre: Augusto Masetti dispara contra el coronel Stroppa, en Bolonia, cuando éste arengaba las tropas que partían a la conquista de Libia.

1912.— 14 de marzo: El libertario Antonio d'Alba dispara dos veces contra Víctor Manuel III de Italia sin resultado. En Rusia Bogrov mata al ministro Stolypin. 12 de Noviembre: Pardiñas mata al presidente Canalejas suicidándose después.

1913.— 12 de Octubre: Duval sale de la penitenciaría de Albertville después de haber cumplido su pena. Compra un revólver y vuelve al presidio matando al director e hiriendo a sus acompañantes.

1914-1918.— La Gran Guerra, absorbe con su drama, todas las inquietudes del mundo y, de haber habido atentados, además del que desencadenara la masacre, y que tuvo lugar en Sarajevo, el 28 de junio de 1914, aquellos quedaron sumergidos bajo el aluvión de noticias bélicas. Cuando la contienda ya casi toca a su fin se produce, en 1918, el que ocasiona la muerte del conde Tisza, en Budapest; el frustrado contra Clemenceau por parte de Emile Cottin; el que abate al jefe de la Cheka, en Petrogrado, Ouritski; el que suprime al general Eichborn y llevado a cabo por Donskii; el de Mirbach y el de Dora Kaplan contra Lenin y algunos otros que escapan a nuestro control.

1917.— 7 de Septiembre: Bruno Filippi, anarquista individualista italiano, muere destrozado al estallar encima un artefacto que estaba colocando en el Círculo de los nobles en la Galería de Milán.

1921.— 8 de Marzo: Tres anarquistas, montados en una moto side-car matan a Eduardo Dato, presidente de Ministros español. 23 de Marzo: tiene lugar la explosión de una bomba en el Teatro Diana de Milán colocado por un grupo de anarquistas individualistas.

1923.— el 25 de Enero, en Buenos Aires, el alemán Kurt Wilckens mata al coronel Varela, res-

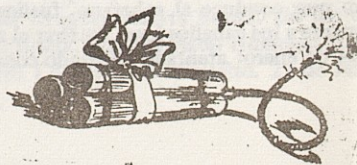


"Mateo Morral, el autor del atentado, solía ir a un rincón de la calle de Alcalá, donde nos reuníamos varios escritores. Le solían acompañar un periodista, un empleado del ferrocarril, llamado Ibarra, que luego estuvo preso después de un crimen, y un polaco, viajero o corredor de un producto farmacéutico.

"Este polaco e Ibarra recordo que tuvieron una noche serio altercado con un periodista que dijo que los anarquistas dejaban de serlo cuando tenían cinco duros.

"Yo no creo que hablé mucho con Morral. El hombre era oscuro y silencioso; formaba parte del corro de oyentes que todavía hace años, tenían mesas de los cafés donde conversaban los literatos.

Pío BARO



ponsable principal del genocidio de obreros de la Patagonia habido en 1921. 14 de noviembre: Germaine Bertou irrumpe en la redacción del órgano de la "Actión Française" para matar al realista León Daudet; no encontrándolo dispara, mortalmente, contra Plateau.

1924.— El anarquista Ernesto Bonomini dispara contra Nicola Bonserzivi, secretario del Fascio en París y corresponsal del órgano de Mussolini "Popolo d'Italia".

1926.— 11 de septiembre: Gino Lucetti lanza una bomba contra el auto de Mussolini en Roma, sin efecto. El 31 de Octubre Anteio Zamboni, hijo de anarquista, es señalado como autor de otro atentado siendo linchado por la muchedumbre.

La prolijidad del atentado se ha diluido. La Primera Guerra Europea ha convulsionado los valores y las tácticas. Por un lado la violencia es reivindicada por el fascismo y el nazismo que hacen de las prédicas de Sorel catecismo propio. La reacción ya no se conforma con la violencia oficializada del magistrado, el policía y el ejército y crea sus grupos paralegales que se encargan de asesinar a Jaurés (31 de julio de 1914), a Rosa Luxembourg y a Carlos Liebknecht (16 de enero de 1919), a Salvador Seguí (1923) a Giacomo Matteotti (1924) y a cuantos revolucionarios puedan obstaculizar su marcha. Por otra parte, el impacto de la Revolución Rusa y el espejismo de la "conquista del poder" a través del voto y la "lucha de masas" ha llegado

también a minimizar el área y la oportunidad del atentado bien que el gesto perdura siempre y las víctimas del mismo siempre están presentes (Somoza, Remón, Trujillo, Villarroel, Abdulla, Feisal de Irak. . .) a pesar que, como ya hemos apuntado antes, la mayor violencia ha pasado abiertamente del lado de la reacción (los Kennedy, Martín Luter King, Gandhi, Lumumba. . .). Cabe añadir, a todo ello, que el comunismo no ha titubeado en abrazar la eliminación del enemigo mediante el sistema paralegal ya aludido y cuando no ha podido montar una purga dentro de la periferia de la U.R.S.S., China o los llamados países satélites ha ordenado, fríamente, la liquidación física de cuantos pudieran poner trabas en sus designios (Trotsky, Camilo Berneri, Andrés Nin y millares de revolucionarios más ubicados, en el ajedrez social, mucho más en la avanzada de la lucha que el comunismo ortodoxo e imperante).

La época del romanticismo, en lo que al atentado concierne, terminó hace medio siglo. Los nihilistas fueron los creadores, los anarquistas los continuadores. Detrás de ellos llegó la planificación, el ventajismo de saberse protegido por las fuerzas vivas del país, el poderoso partido o la corrupción estatal. Los valores se han invertido, adulterado, empuenecido.

V. G.



"Con Razón o Sin Razón"

Partido de Mártires

Escribe

V. G.



Este número de RUTA aparece todo él dedicado a "La Violencia" y ello cuando precisamente, el tema asume cadencia álgida en nuestro atormentado continente que sabe de todas las violencias en los grados superlativos y en las coordenadas todas.

Ya hacemos referencia a Europa donde el sesgo de la violencia ha tenido, en diciembre último, un marcham

de descolle con las bombas de Milán y Roma atribuidas, sin pruebas que lo corroborasen, a los anarquistas italianos.

Si hacemos mención a otros continentes veremos igualmente, que la violencia es artículo de consumo continuo y ello a todos los niveles.

Nos repele la violencia por la violencia, como nos indigna el arte por el arte, como nos subleva el rezo por el rezo. Los objetivos deben superar los medios en sublimidad y en humanismo. De ahí nuestro reniego ácrata a la premisa jesuito-marxista de "El fin justifica los medios". La violencia debe conducir al encumbramiento del hombre sobre la bestialidad; de la misma manera que la expresión artística deba llevarnos a la cultura social; de igual modo que la oración debe elevar al creyente a la mística.

De ello se colige que los anarquistas son los primeros en odiar la violencia. La odian porque a lo largo de los años, los que más la han sentido sobre sus cuerpos y sus vidas. La odian porque saben que la violencia produce violencia y el anarquismo sólo es posible sin este sentimiento negativo de la humanidad.

Hay un partido político internacional que tiene interés en reivindicarse, periódicamente, como el "partido de los mártires". Los anarquistas objetan

mos esta atribución porque nos pertenece. Si tantos mártires tuviera, el partido de marras, no tendría necesidad de atribuirse, como propios, a los de Chicago, que son genuinamente nuestros, anarquistas, como ellos mismos osaron reivindicarse frente a un juicio amañado, expresión fraudulenta de la violencia oficial, la más indigna e inhumana de las violencias porque juega con todas las barajas guardando todos los triunfos en sus mangas de "groupier" deshonesto.

La nómina de los anarquistas erigidos a la categoría de mártires por obra y gracia de la violencia del Estado es tan imponderable como el Pí griego de las matemáticas. Más allá del 3.141592... inabarcable están nuestras víctimas de todos los tiempos y todos los regímenes, incluidos los dirigidos por el partido demagogo reivindicador de mártires ajenos, que son los que, paradójicamente, más se han ensañado con los libertarios de todo estrato y cultura.

Tan abrumadora es la nómina de víctimas que alguna vez surge a flote la violencia libertaria y cae un tirano, con cuya muerte no se elimina la casta. A la caída del tirano sucede el encumbramiento del siguiente y se dictan leyes de "excepción" -- scélérates, como eran designadas en Francia -- mediante las cuales la violencia oficial se desenmascara y arrolla con furia impropia de poderío contra todos los revolucionarios. En esos casos todos los Estados se unifican en estratagemas y sevicia. Al axioma de Simón de Montfort: "Dios reconocerá a los suyos" si se añade el de Chiang Kai Chek: "Es mejor sacrificar a cien culpables que dejar escapar a un culpable" y los años y los siglos pasan imperturbables sobre las masacres de inocentes, mártires libertarios, cuya generosa sangre garantiza la perennidad de la germinación anarquista.

Ha sido asesinado un embajador, hecho lamentable, indudablemente, porque en nada beneficia las causas manumisoras y justifica, por otro lado, el aumento de la sevicia y la crueldad oficial, pero el caso nos lleva a ineludibles comparaciones como el hecho de que una prensa prostituida, anegando las páginas de cables alusivos a un crimen condenable, sabe permanecer silenciosa cuando los esbirros

de la autoridad han ultimado a un Pinelli, arrojándolo de un cuarto piso, o a tantos anónimos más amanecen, los cuerpos fríos, en las cunetas de las carreteras o flotando sobre las aguas del mar o algún río.

Lamentables las muertes ocasionadas por la violencia protestataria, execrables las muertes de violencia oficial y estatal, desoladora la muerte colectiva del pensamiento y el sentimiento de la ciudad, toda ella mediocrizada por los medios de fusión que han logrado castrar la excelsa condición humana del discernimiento mediante el cual el hombre podía ser capaz de comprender que hay una violencia más condenable que la violencia de los débiles: la violencia de los encaramados.



En estos días cruzamos la efeméride del 1º de Mayo de 1886, fecha magna, entre todas, del obrerismo internacional.

El pintor Flavio Costantini ilustra la agresión de la policía de Chicago contra los huelgistas de la Mc. Cormick que arrojara un saldo de 6 muertos y 50 heridos.

No satisfecho con este balance el Estado acusó y condenó a la horca a 5 anarquistas, todos ellos inocentes como la historia probaría más tarde.

Estos "Mártires de Chicago" son los que la demagogia de otros partidos quiere atribuirse como propios.



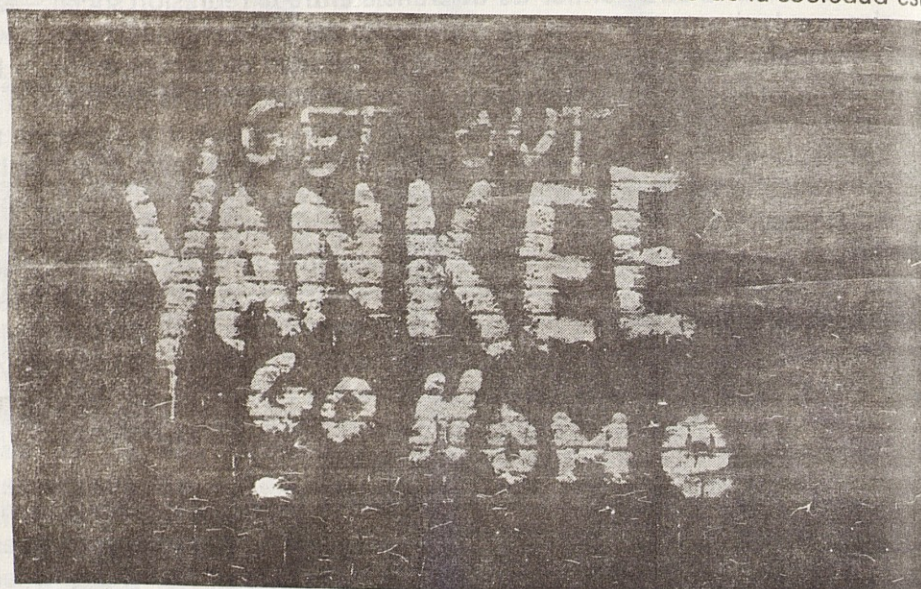
La Defensa no es Violencia

Se aduce con frecuencia que hay dos clases de violencia, la ejercida por las instituciones sociales provenientes de la propiedad privada y el Estado, y la practicada por aquellos grupos de humanos que se rebelan contra el orden establecido. Aunque en el segundo caso sea obvio los excesos que se puedan cometer, su utilización sistemática, como norma oposicionista, acarrea catastróficas consecuencias para el ideal por el que se lucha, sobre todo si éste está fundamentado en la solidaridad, el amor y la paz entre los hombres en un medio ambiente libre de privilegios y jerarquías. El terror conduce sólo a la tiranía y a la opresión, y ambos términos políticos, expresiones de una realidad palpable, han retrotraído el género humano a los linderos de la bestialidad y la esclavitud tecnológica. A decir verdad, la violencia es única; tradicional y necesaria a todas las ideologías que anhelan imponer sus esquemas socioeconómicos al grueso de los pueblos, anulando la libertad y reprimiendo la autonomía. La diferencia entre la represión social —ese terrorismo subyacente en todas las actividades del terrícola civilizado—, evidente, o solapada, como es el caso de nuestra sociedad de participación, y las insurrecciones de grandes masas humanas, de estratos sociales definidos o de individualidades rebeldes, no estriba en el hecho de que una violencia sea más óptima que otra para un objetivo dado, sino que la primera es el resultado de todas las maromas realizadas por un sistema de relaciones interhumanas que anhela pervivir por encima de las exigencias igualitarias, echando mano a todos los mecanismos impositivos, y por consiguiente violentos, terroristas, con tal de asegurarse su autoconservación, mientras que los métodos que practican los rebeldes, los que tienen por portaestandarte la igualdad social, expresan un sentimiento inherente a la gran mayoría humana, de libertad y de justicia social, que, al hacer gala de su violencia que no es tal, simplemente lo que hacen es esgrimir argumentos contundentes en su defensa cuando los orales no han sido debidamente escuchados.

De aquí se colige que esos métodos al hacerse paralelos a la violencia social, y que se practiquen en nombre de ideales supuestamente libertarios, no alcanzan a integrarse en una acción idónea capaz de evidenciar el terror social, sino que sirven sólo para fomentarlo y hacerlo necesario ante aquellos sectores de la sociedad en los que la propaganda revolucionaria no ha logrado calar hondo. Porque no todos los caminos conducen a la Revolución Social, y la apología limitada al odio y a la venganza, cualesquiera sean los denominativos de los odiados, no pueden sino dar pábulo a un despotismo superior que el que se combate. Cuando el desprecio hacia el enemigo se lleva a los límites del desprecio a la persona que circunstancialmente está enrolada en sus filas, se pierde de vista la opción que tienen cualquier ente culto o inculto de retractarse, se exige entonces rigidez mental, dogmatismo de parte del contrario, cuando, en realidad, se pregona por doquier el rechazo a esa neurosis o deficiencia individual. El anarquismo separa el odio de clase de las luchas sociales. Este es fundamental a todas las teorías sociales, autoritarias o semi-autoritarias, que auspician la práctica indebida de una violencia que tiene el

matiz contrario de la social. Pero que es violencia como cualquier otra, yectando en el pueblo una oscuridad tal que va incubando en su seno un virus que le adapta paulatinamente para la aceptación de un régimen marcialmente autoritario pero oriundo del triunfo de la supuesta "violencia revolucionaria",

Ciertos movimientos subversivos afirman que un pueblo sin odio es un pueblo inepto para hacer la Revolución; empero, infinidad de ejemplos temporáneos evidencian lo opuesto. Si examinamos la sangrienta guerra colonial argelina, atisbaremos en este caso los síntomas de un odio hacia el colonizador, hacia el extranjero, sentimiento a cuyo arraigo contribuyeron las fuerzas organizadas contra la metrópoli y que les sirvió posteriormente para instaurar por encima de la voluntad popular una regimentación comparable a la de cualquier Estado totalitario, una opresión igual a la erradicada. El amor es un sentimiento gregario, al que se pliegan los autómatas y las masas amorfas; es generador de violencias de tipos varios. El espeluznante acontecimiento que recientemente retumbó en todo el ámbito de la sociedad este-



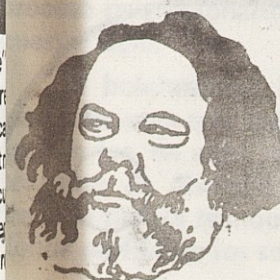
unidense, el crimen conocido con la mención genérica de "Sharon Tate" es asimismo una manifestación, de menor ámbito geográfico, de ese desprecio hacia el ricachón o hacia el negro, hacia el miserable o hacia el americano hacia el extranjero o hacia el poseedor de lo que fuere. También Vietnam representa el cuociente de la división social entre odiados y rencorosos, cuando ambos bandos hacen la guerra, la máxima interpretación de la violencia social, negando cualquier posible atisbo de Revolución que se quiera entrecar de ese conflicto que tantos cadáveres ha entregado a la tierra.

El anarquismo revolucionario no es partidario de la violencia a priori. El anarquista, cualquiera sea su tendencia, desecha la violencia, el terror, cualquier manera de imposición en sus relaciones con sus congéneres, con los contemporáneos y con las otras agrupaciones ideológicas del proletariado. No admitir el derecho de todo humillado a defenderse, de todo vejado a protestar, no implica por sí que esa defensa, que esa protesta, sean atentados contra la integridad personal de otros seres, de otras personas que no son culpables de esas injurias incluidas por los imponderables de la existencia

la nómina de determinado estrato social. Terrorismo y guerra no son términos del léxico ácrata, violencia y odio, tampoco. Pero de estas aseveraciones a sus posibles negaciones no hay un trecho confuso sino, al contrario, explicable. Cuando los anarquistas alientan al pueblo a rechazar la opresión, no le están diciendo que mate, robe o cometan actos de otro tipo que están en pugna con la finalidad que buscamos. Lo incitan a precipitar el momento en que la sociedad privilegiada se derrumbe y, esto, siempre indicado por los anarquistas, tan sólo se logrará cuando el anhelo de un mundo mejor se haya compenetrado con el pueblo de tal forma que éste sepa por qué lucha. Desde los "objetores de conciencia", individuos que se niegan a realizar el servicio militar, en muchos países obligatorio, hasta los anarcosindicalistas la actitud rebelde del ácrata se reduce a la libre aceptación de parte de los hombres. Si media la imposición ya no se trata de anarquismo sino de otra cosa.

No importando cual fuese la magnitud de la violencia opresora no se debe argüir el simplismo de que oponiéndosele una fuerza igual pero de sentido contrario se le podrá cercenar; porque estando tan arraigada en la mentalidad social amerita más de la formación de conciencia humanística que de tiros o ráfagas. No cabe ser más violento que la violencia misma, sino ser consciente, que no calculador y de sangre fría, para constatar que una acción también consciente es más positiva que inconsciente. La historia demuestra que sólo a través de este prisma los pueblos han usufructuado los resultados de su violencia, y, cuando han sido derrotados, se replegaron y aguantaron callados hasta que llegó nuevamente la oportunidad de arremeter contra la violencia social, la única y legítima violencia.

Floreál CASTILLA



Resulta, pues, imposible ser revolucionario sin cometer actos que, desde el punto de vista del código criminal y civil, no constituyan delitos o crímenes pero que, desde el punto de vista de la práctica real y seria de la revolución aparecen como desgracias inevitables.

Bakunin (Obras Completas.II)



Enrico Malatesta y La Violencia

ENRICO MALATESTA, uno de los más preclaros teóricos del anarquismo italiano y, por extensión, internacional, hizo uso de su acostumbrada prosa —precisa, clara, contundente— al referirse a la violencia.

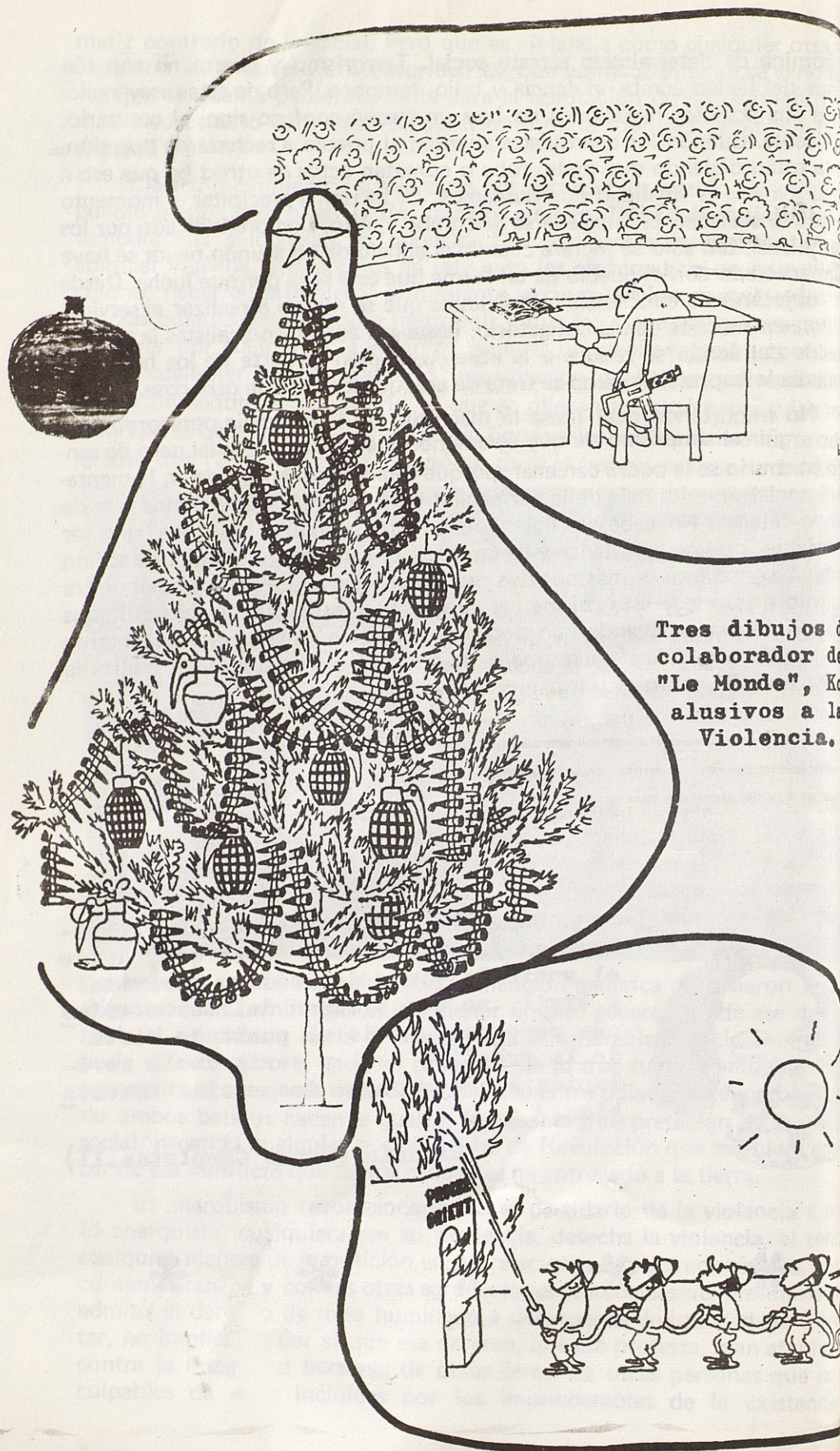
“Un acto —decía Malatesta— no es bueno o malo por la sola razón de que haya sido cometido por uno, por pocos o por muchos individuos. Individuos aislados pueden cometer y han cometido actos de locura o de brutal maldad. Y del mismo modo encontrarás muchedumbres insurrectas por la libertad y la justicia, o bien que aclaman a los opresores y se lanzan viles y feroces, contra aquellos que han chocado con sus prejuicios o han cometido simplemente el error de dejarse vencer.

“Lo que hace juzgar un acto como más o menos bueno, es su mayor aproximación a aquellas reglas de conducta que son el ideal de quien juzga. Así, para nosotros, es bueno todo acto que se inspira en sentimientos de amor, de justicia, de solidaridad humana, y tiende a la realización de la sociedad armónica que anhelamos; como es malo todo acto inspirado por el odio, por la venganza, por la rivalidad, y tiende a perpetuar el estado de lucha que hoy desgarrará a la humanidad”.

Para un hombre que siempre había padecido el acoso policial, aquellas expresiones demostraban que ningún indicio de venganza existía en él hacia sus enemigos, hacia los enemigos de sus ideas. Malatesta señalaría asimismo en otro lugar que “si no hay una idea superior de solidaridad humana, la rebelión es estéril: la violencia es origen de opresión”, lo que sería realidad plenamente durante el proceso revolucionario ruso, una de las grandes gestas populares de nuestro siglo.

El bolchevismo basóse en un pragmatismo excesivo, en un economicismo que había perdido toda relación con otros anhelos igualitarios, de aquí, que el uso de la violencia, por encima de las protestas de diversos sectores del mismo partido, hayan engendrado la tiranía tecnocrática que hoy impera en la amplia geografía donde proliferan los soviets.

Aquellas requisas obligatorias en los hogares campesinos, aquella regimentación del trabajo conformaron el preludio para que aniquilada la rebelión exterior, la violencia volviese hacia sus propios hijos para devorarlos. El partido bolchevique padeció los estragos de un terror aplicado sistemáticamente a su base, a su dirección y a sus figuras más prominentes. No existían ideales solidarios, senti-



mientos generosos; el humanismo había sido sepultado por el economicismo.

Malatesta que también estudio el fenómeno ruso y que tanto combatió esa interpretación sui generis de la violencia emancipadora, encontró en aquél la repetición del robespierismo francés. En cada uno de nosotros hay un tirano, y es menester estirparnoslo como se lo estirpó el mismo Malatesta.



Enrique Malatesta

A pesar de que la heráldica concede a los Malatestas un puesto cimero en el seno de la nobleza italiana. Errico Malatesta renunció, desde muy joven, a todos estos honores. Apóstol del anarquismo en dos Continentes su po analizar como pocos la problemática de una sociedad injusta que le retribuyó con violencia, persecución y cárcel las ideas de bondad por él difundidas.



"Si ante la ley, nosotros somos los acusados y vosotros los jueces, ante los principios somos, en realidad, dos partidos, vosotros el partido del orden a cualquier precio, el partido de la estabilidad y nosotros el partido reformador, el partido socialista. Examinemos de buena fe cuál es este estado social que osamos declarar perfeccionable. La desigualdad lo corroe, la falta de solidaridad lo mata, los prejuicios antisociales lo estrangulan entre sus tenazas de hierro. Los placeres sólo son para una mínima cantidad...; la masa, la gran masa agoniza en la miseria y en la ignorancia. Si os fijáis en una bandada de palomas que se abate sobre un campo de trigo y en lugar de picotear cada una su grano, noventa y nueve de cada cien se ocupa a apilar en un solo montón el trigo, tomando para ellas la paja y los desperdicios, si os fijáis en esto, entonces veréis lo que se ha establecido y se practica diariamente entre los hombres."

"Una clase que ha estado oprimida en todas las épocas y en todos los reinos, la clase del trabajo, pretende aportar un elemento de regeneración; sería prudente y de sentido común que de parte vuestra saludarais este acontecimiento racional y permitirle que llevara a cabo su obra de equidad. Cuando una clase ha perdido la superioridad moral que le hiciera dominante, ella debe apresurarse en desaparecer si es que no quiere ser cruel porque la crueldad es el distintivo ordinario de todos los poderes que caen"

Eugenio Varlin.-Communard

ENCICLOPEDIA ANARQUISTA

En la Historia del Anarquismo moderno una serie de obras jalonan la cimentación de este cuerpo de doctrina social, tan combatido y, a la vez, tan ignorado.

Para no señalar más que las más descollantes citamos:

DE LA JUSTICIA POLITICA, William Godwin
EL UNICO Y SU PROPIEDAD, Max Stirner
¿QUE ES LA PROPIEDAD?, Pedro José Proudhon
ESTADO Y ANARQUIA, Miguel Bakunín
LA CONQUISTA DEL PAN, Pedro Kropotkin
EL HOMBRE Y LA TIERRA, Eliseo Reclús
EDITORIALES DE UMANITA NOVA
& PENSIERO E VOLONTA, Errico Malatesta
HISTORIA DEL ANARQUISMO, Max Nettlau
NACIONALISMO Y CULTURA, Rudolf Rocker

Otra obra de inapreciable valor, digna de codearse con las arriba citadas, lo es la ENCICLOPEDIA ANARQUISTA, en máquina actualmente, actualizada al máximo, en edición esmerada, ilustrada y encuadernada en tela. Cuatro tomos, 3.000 páginas de 22 x 28 cms. contentivas de millares de definiciones anarquistas a cargo de las plumas más reputadas del anarquismo internacional.

Pedidos e Informes: Tierra y Libertad

Apartado M 10.596, MEXICO 1. D. F. MEXICO

Amigo lector:

Mi nombre tiene que serte familiar. Fui paladín libertario en España, durante la Revolución de los años 1936-1939. Volví a serlo, en Francia, desde fines de la II Guerra Mundial. Venezuela me fue receptiva desde la caída de Pérez Jiménez, en 1958, y lo vuelve a ser de nuevo ahora —de ahí esta "Segunda Epoca" que habrás visto acompañando al Año I de la carátula...

Y es que hay inquietudes que, como el Ave Fénix, renacen de sus propias cenizas. No es fácil enterrarlas. A los que tal cosa intentaron les puedo recordar la poesía ramplona del Tenorio zorrillano:

**"Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud..."**

 **Ruta**

Ruta

O I

SEGUNDA EPOCA

1º JULIO 1970

Nº 2

**El Anarcosindicalismo
en España**

